MARADONA
LA OBRA DIVINA

El Gráfico



DULCE AMARGO

- SEVILLA, NEWELL'S Y EL PUÑAL DE USA '94.
- BOCA, UN REGRESO CON FINAL ABIERTO.

CAPITULO 5

PREVISOL AFJP

CNP Compañía de Seguros de Vida S.A.

CABAL
Una tarjeta como la gente.

BANCO CREDICOOP
La Banca Solidaria

ESCALA EN SEVILLA

Del sueño a la pesad

Empezó como una aventura deliciosa y placentera, terminó en una cacería absurda, con detectives y sospechas injuriosas.

Nunca lo hubiera imaginado. Jamás.

Aquella mañana de septiembre, mientras desperezaba el hartazgo de la incertidumbre, estaba dispuesto a patear el tablero.

–¿Qué estoy haciendo acá? ¿De qué sirve todo este esfuerzo? –repetía en tono aguardentoso, definitivamente alunado.

Aturdido, vencido. Así se sentía después de **tanto para nada**. Después de desafiar la oscuridad de un abismo desgarrador, doloroso como ese amanecer sin sol interior.

Ya era demasiado, no quería más. Le faltaba muy poco para convencerse de que no podía escapar de las **trampas**. Aquellas que le tendían hábilmente los demás, aquellas que se tendió él mismo tropezando una y otra vez con errores privados e inconfesables.

Mucho **lastre** para transportar: la suspensión oprobiosa de la Federación Italiana, la detención shockeante en el departamento de la calle Franklin, los paseos constantes por el subsuelo de la **depresión**, la prisión preventiva dictada por la jueza Amelia Berraz de Vidal por tenencia comunitaria de sustancias prohibidas, una tibia incursión en el mundo de la compra y venta de jugadores, el espíritu carcelario que proclamaba el ahora intransigente presidente del Napoli, y la insoportable, tediosa, exasperante e interminable novela de su transferencia al Sevilla...

Ya iban **ochenta días de negociaciones**, de reuniones aquí y allá, de llamadas en cualquier idioma, de amagues incumplidos, de tácticas y estrategias...

Y ahí, en la suite real del Andalusi Park Hotel, se sentía totalmente ridículo, *offside* en la vida, sin la polenta para afinar los músculos para la vuelta.

El lujo de esa habitación de **780 dólares diarios** le resbalaba. Peor aún: ya le repugnaba. Pero ese papel doblado, aprisionado entre la alfombra y el borde inferior de la puerta, le activó la curiosidad. La textura sedosa fue reveladora: era **un fax**. Un fax que lo dejó petrificado en el mismo instante en que lo abrió...

"To: Diego Maradona. From: Dalma y Giannina Maradona.

Papi: no vengas, esperanos que vamos para allá. Te queremos mucho. Dalma y Giannina".

Nunca lo hubiera imaginado. Jamás.

Aquellas líneas temblorosas, esos garabatos que pretendían ser dibujos, le devolvían el sentido a su vida. Le inyectaban el espíritu que ya no tenía.

Otra vez tomaría el bolso. Otra vez correría hacia la libertad...

Titanes en el ring

–Marcos, fijate si podés hacer algo. Este es un buen lugar para Diego. Acá no presionan, no piden campeonatos... No sé, estúdienlo ustedes, yo creo que vale la pena...

El miércoles 8 de julio de 1992, **Carlos Salvador Bilardo** se comunicó con **Marcos Franchi**, el representante de Maradona. Había asumido como entrenador del Sevilla Fútbol Club y soñaba despierto. Imaginaba otro equipo suyo monitoreado por la sabiduría de Diego. Intuía que en esa ➤





El festejo sanguíneo, la fiereza del grito. Maradona en Sevilla, deleitando y deleitándose. Bilardo lo quiso y lo tuvo, aunque los distanció un incidente insólito.

la





ciudad tan subyugante por su belleza como por el relajado apasionamiento con que se degustaba el fútbol, **el Maradona abatido podía reencontrarse con el espíritu lúdico del Pelusa**. Y no sólo le había puesto fichas a Franchi. También al presidente **Luis Cuervas**...

–Usted, que es el empresario juguetero más importante de la región, no se puede perder este chiche...

El divorcio del Napoli prometía voladura de platos. **Corrado Ferlaino** se amparaba en el derecho que le otorgaba el contrato que caducaba en junio de 1993. Y tampoco le simpatizaba que el pueblo napolitano lo asociara instantáneamente como el **maldito villano** que había dejado escapar alegremente la reencarnación de San Genaro.

–Es una cuestión de dignidad y de orgullo. De valores que para nosotros no tienen precio.

El operativo de Franchi demandó kilómetros y kilómetros de fax. Para el Sevilla, para la AFA, para la FIFA, para el Napoli...

Hasta que **ocho carillas** hirieron de muerte a los italianos. Certero como un misil, desperdigó esquirlas en las direcciones más apropiadas...

Bilardo quería que Cuervas se entusiasmara para traer a Diego: "Usted, que es un gran empresario juguetero, no se puede perder este chiche..."

** "Por el dictamen profesional médico-sicológico realizado en Argentina, sería negativo someter al señor Maradona a enfrentar los hechos que han motivado su búsqueda de escapes no convencionales (...)"*

** "Ha sido un hábito llevar adelante difamación personal del señor Maradona. Uno de los ejemplos destacables es el del señor Pietro Pugliese, quien habita en Nápoles. Sin una prueba contundente –y más aún, reconociendo públicamente que carecía de ella– pretendió involucrar al señor Maradona en una detestable y delirante historia vinculada a un supuesto caso de tráfico de drogas (...)"*

** "Con posterioridad a los logros deportivos de 1988, el señor Maradona solicitó ser transferido a otra sociedad del país o del extranjero (...)"*

** "Fue propuesta una rescisión contractual ofreciendo una interesante cantidad de dinero (...) La incomprensión tuvo como resultado la firme intención del señor Maradona de no querer retornar a ese medio, pues el retorno resultaría insalubre para su persona".*

También se sensibilizó la **epidermis rocosa** de la FIFA. Desde Zurich, se impulsó la alternativa de la mediación. Y cuando Diego ya estaba en Sevilla pugnando por apurar las agujas de un reloj que parecía detenido, **Joseph Blatter** pronunció una frase que sería determinante...

–Si no hay solución, cerramos la FIFA.

Desde Marsella, el controverti-

EL UNIVERSO MARADONIANO

Modelo para armar

Sus compañeros del Sevilla le miraban los botines y notaban algo raro.

–No sé, pero hay algo en los pies de este tío que no me cierra...

Tenían razón los muchachos. En su época napolitana, la firma Puma envió un par de emisarios para que le hicieran un molde de sus pies. En base a ese modelo, los germanos le confeccionaban los botines a medida.

Aquello que causaba curiosidad en los jugadores del Sevilla era la altitud en la parte posterior, en la zona del talón.

–¿Dónde venderán ese modelo?

En ninguna parte, muchachos. En Praga, donde funcionaba una de las fábricas de la firma, le hacían un modelo especial para Maradona. El talón era más alto para evitar que los botines se le salieran cada dos por tres, porque lo pisaban que daba calambre...



Diego y la pelota, engañando a los volantes del Bilbao.



La silueta maradoniana recortándose en el crepúsculo de Sevilla. El hombre y su esfuerzo supremo por alcanzar la meta, por derribar los muros de la incredulidad general.

do **Bernard Tapie** arrimó más leña al fuego. Disparó una interesante oferta del Olympique, que se clavó como cuña en la negociación. Pero Diego se embaló con el Sevilla desde la primera charla con Bilardo...

–Acá la vas a pasar fenómeno, Diego. No sabés lo linda que es la ciudad, la gente... Ellos te van a comprender. Estoy seguro porque lo palpé en la calle. Piensan igual que yo. Que tenés que jugar tranquilo y divertirte, porque cuidar al Maradona persona es lo más importante.

Y el sentimiento de pertenencia se fortificó desde el 13 de septiembre, el día que amarró su ilusión al puerto sevillista, junto a Claudia, Franchi, el abogado Daniel Bolotnicoff, el asistente Sergio Carolei y el psicoanalista Rubén Navedo, quien debía informar quincenalmente a la jueza Berraz de Vidal sobre la evolución psicológica de Maradona.

A la tarde siguiente, abrazado por el calor denso y pegajoso de la ciudad, se animó a un paseo por el exclusivo barrio Simón Verde. Nada serio: ver casas, tantear los precios e imaginar qué tal se vería tomando fresco en los jardines *hollywoodianos* de la residencia de Espartaco, el torero más reputado de la región...

Caminando por las veredas arboladas, le apretó la mano fuerte a Claudia y...

–¿Sabés? Estoy como cuando tenía quince años... Quiero correr, correr y correr, divertir a la gente... Necesito que me dejen jugar, gritar un gol...

–Esto es lindo, ¿no? La gente parece buena, el lugar...

–Psé, psé... Es más: este cielo sevillano me está motivando para buscar un Dieguito.

–¡Sacá la mano de ahí...!

Todo a pulmón

–Fierita, sacame una foto de atrás, así Michael Jordan ve que salgo a correr con la camiseta de él...

Trotando por el césped del club de golf Las Minas –un nombre que lo hacía desternillar de risa–, Diego se despachó con el pedido especial para el fotógrafo que lo seguía en un carrito. Tenía un motivo...

–¿Y éste quién es?, va a decir Jordan cuando vea la foto... Ni idea debe tener...

Reía, Diego. Gozaba de la brisa tibia. Hasta que divisó a un camarógrafo italiano y aprovechó para lanzar **un mensaje**...

–Vení, tomame... Que Ferlaino vea la filmación y sepa que todavía soy un hombre vivo... Que no estoy muerto. ¡Tengo ganas de correr, Ferlaino! ¡No me obligue a dejar el fútbol!

A esa hora, la mesa oval de la FIFA era un hervidero de gritos y desplantes, apenas matizados por el vuelo imprevisto de las cucharitas de café cada vez que las partes probaban la resistencia del roble con un puñetazo. Cuervas y Ferlaino, cara a cara y con un solo testigo: el grabador que Blatter dejó encendido tras el consentimiento de ambos...

–¿Cómo me van a ofrecer cinco millones y medio, si Franchi hablaba de nueve?

–¡¿Nueve?! ¿De dónde sacaron esa cifra? Nosotros nunca la mencionamos. Además, Franchi es representante de Maradona, no del Sevilla...

Durante tres horas repitieron los mismos términos, pero con distintas palabras. Y en el cuarto intermedio, como haciéndose el distraído, Antonio Matarrese, el presidente de la Federación Italiana, se le acercó a su par español, José María Villar, y le sopló **la combinación** que abriría el conflicto...

–Si ofrecen siete millones y medio, Ferlaino agarra viaje.

Lejos, bien lejos de allí, Maradona y su gente compartían la mesa del almuerzo en uno de los salones del Andalusi Park. Todo sano y fresco: frutas, ensaladas, litros y más litros de agua mineral sin gas.

Eran las tres menos cuarto de la tarde del martes 22 de septiembre y a Daniel Bolotnicoff ya no le daban las manos para atender los llamados telefónicos de los periodistas italianos.

De repente, zafó. Esa llamada, la última, no era para él. Era para Franchi. Marcos cruzó la sala y se metió en la cabina telefónica perseguido por todas las miradas. Habló poco, tres o cuatro palabras. Y volvió sobre sus pasos...

Sin cadenas sobre los pies

–Pibe, sos libre.

–No te creo, me estás jodiendo...

–Te estoy hablando en serio: sos libre de verdad.

Era cierto. Después de **86 días seculares**, Ferlaino aceptaba los siete millones y medio, Napoli liberaba a Diego del cepo contractual, tenía las manos desatadas, los pies libres para gambetear al tiempo y a las frustraciones...

Volvió a llorar, esta vez aferrado fuerte, muy fuerte a Giannina, a quien trataba de explicarle, torpemente, que al fin podría ver a su padre en una cancha. Jugando a la pelota, igual que en las fotos...

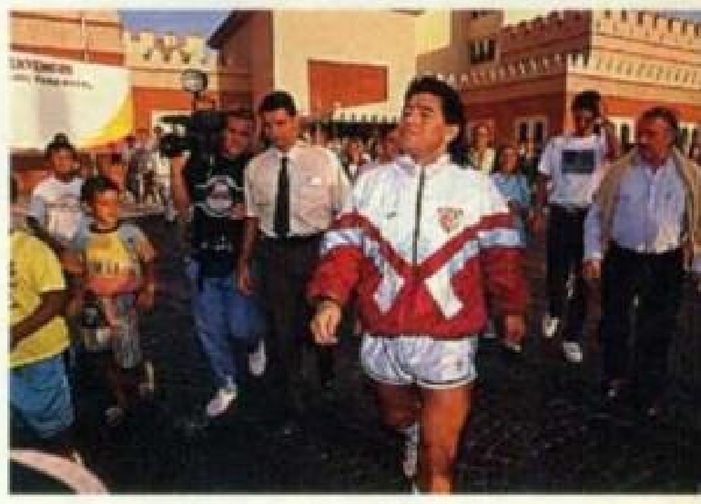
Era un día de fiesta. Una noche de fiesta. Y se vistió como para eso: traje y camisa a lunares negros y blancos, al estilo andaluz. Antes de partir hacia el centro, aceptó una conexión vía satélite para el programa italiano *L'appello del martedi*, desde donde emitió su mensaje para el pueblo napolitano.

–Llevaré al Napoli en mi corazón y jamás lo enfrentaré, al menos que sea en una final. A los napolitanos les digo que los amo con toda mi alma y les pido que jamás olviden lo que ganamos juntos.

El Mercedes-Benz que le asignó el Sevilla lo acercó hasta un estudio de Radio Cope, donde realizaría una conexión con el periodista José María García. Allí le leyeron un mensaje que lo conmovió, el ➤



El apretón de manos con Luis Cuervas, el presidente del Sevilla. Cuando todo era felicidad.



Conmoción en los jardines del Andalusi Park Hotel. Diego parte rumbo a su primera práctica.



Diego corre por el golf Las Minas, los camarógrafos lo siguen en carritos. "Fácil lo de ustedes, fiera..."

Luego del incidente con Bilardo, los directivos del Sevilla contrataron los servicios de dos agencias de detectives para que controlaran a Maradona.





Dos imagenes sevillanas. Arriba, en el hospital, luego de operarse de un quiste sinobial en la mano derecha. Abajo, acariciando el balón con su zurda inimitable.

➤ de sus compañeros del Napoli: *"Bienvenido al fútbol, y gracias a quienes lo hayan hecho posible"*.

Alguien le cruzó una zancadilla dialéctica –*"Ahora no nos vaya a defraudar..."*– y se topó con una gambeta sin anestesia...

–Mire, yo soy un agradecido de la vida. Por eso no creo que le haya fallado a mucha gente. Si me equivoqué, me equivoqué yo y pagué yo. Nunca dejé que pagaran mis amigos. Yo quería libertad para jugar y ahora que la tengo debo responder por eso ante mis dos hijas... Pretendo que no se haga una novela de mi vida. Un hombre que puede correr 52 minutos a 120 pulsaciones, no está muerto ni hundido...

Y se volvió al Andalusi, para entregarse a una celebración sosegada y austera. Jamón del bueno y cerveza. Nada más. Cerca de las tres, dijo basta y se fue a dormir. Mientras caminaba por el pasillo, rumbo a la suite de la planta baja, tarareó lo mismo que en el viaje al centro: *"Dale Bo... y dale Bo..., dale Boca, dale Bo..."*.

Había recuperado su identidad. Diego Armando Maradona volvía a ser jugador de fútbol.

–Pero nada de jugador número uno, ¿eh? Ahora soy el diez mil...

Amor en el puerto

–Yo no sé de dónde sacás motivos para reírte tanto vos...

–¿Por qué? Si vas a jugar para nosotros...

–Sí, Cholito, pero no te das una idea de todo lo que vas a tener que correr para que yo juegue un ratito... Ni te lo imaginás.

Onda. Y de la buena... Maradona y el Cholito Simeone, los **lugartenientes** de Bilardo en la aventura del Sevilla. Dos escarapelas argentinas prendidas en el pecho de un equipo que soltaba las amarras iluminado por la luna blanca, duplicada en belleza sobre las aguas del Guadalquivir...

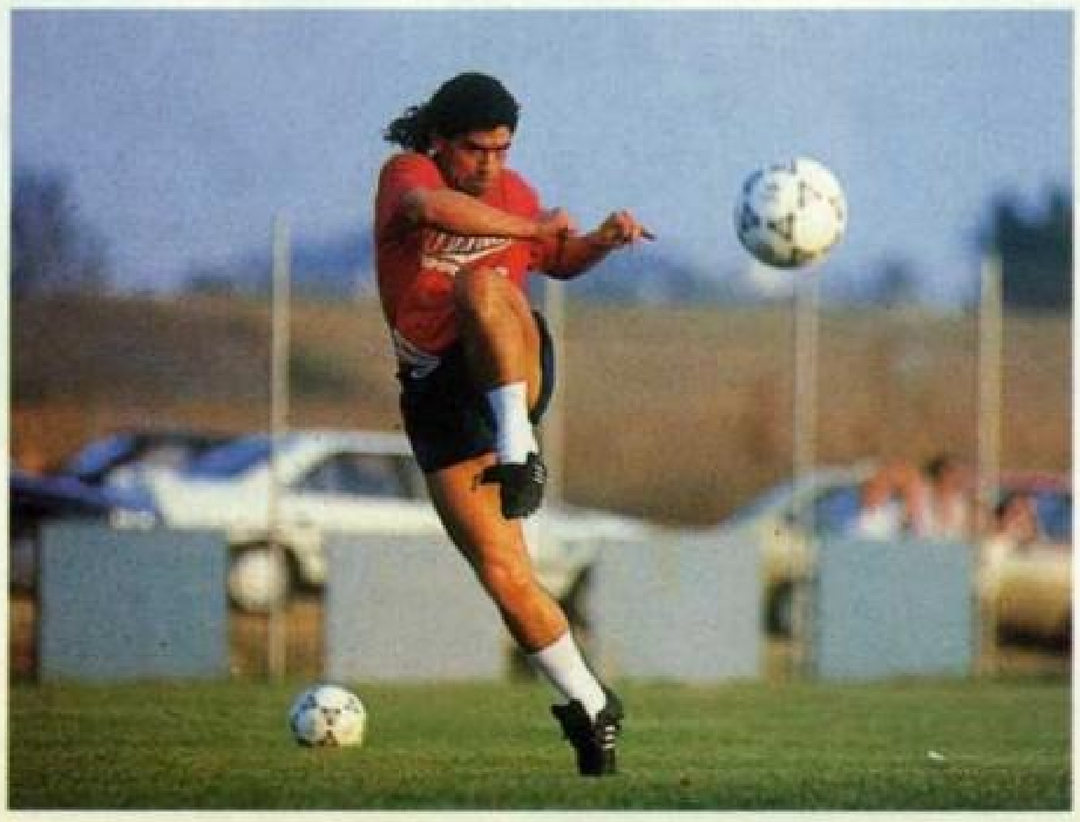
Lunes 28 de septiembre de 1992. Treinta mil almas alborotando el estadio Ramón Sánchez Pizjuán, nuevo templo de la vieja mística, coliseo hambriento para los leones de la revancha. Un marco pictórico para el regreso de un artista: gorros y bufandas, cantos y bocinas, palmas y ovaciones...

Enfrente, el Bayern Munich. Un rival jerarquizado y amable para la presentación. Un partenaire de discreta oposición, barnizado por el brillo de **Lotthar Matthäus**.

A la 21.02, persignándose y con el pie derecho, pisó la gramilla del nuevo jardín. Levantó la vista y se le escapó el suspiro...

–No te puedo creer...

Allá arriba, en la división de la bandeja, flameaba una bandera argentina, española y boquense con la leyenda *"Fuengirola es de Boca"*. Y desde los parlantes brotaba la voz de Fabiana Cantilo entonando "Mi enfermedad", el tema que lo sensibilizó durante los días de espera, aquel de *"Estoy vencida porque el mundo me hizo así, no puedo cambiar/ soy el remedio sin receta tu amor/ mi enfermedad/ Esta vez, el dolor va a terminar..."*



El diez en la espalda, la estampa reconocible en el debut con el Bayern. Era el puntapié inicial para otra ilusión, el despegue para otra etapa vibrante en la extraordinaria vida del más grande jugador de todos los tiempos.

Abril de 1993. Una salida algo nerviosa del Sánchez Pizjuán. Es el preámbulo para la manifestación pública de su voluntad de retiro. Algo le sonaba mal, algo le hacía imaginar un futuro demasiado tormentoso.





Al minuto y medio, cuando tocó la primera pelota, sintió el manto liviano de los aplausos cálidos. Que fueron explosión con los primeros pases-gol para Suker. Y que derivaron en un insólito ***"¡Shhhhhhh...!"*** cuando se preparó para ejecutar un tiro libre que estremeció el travesaño. Fueron noventa minutos de fútbol, de insinuaciones, de **embelesamiento mutuo**. Un 3-1 esperanzador, a la medida de las expectativas...

–Después de tanto tiempo sin jugar, sentí una alegría comparable al nacimiento de mis hijas.

Tanto le echó el ojo a la mansión del torero Espartaco, que terminó alquilándola por diez mil dólares mensuales. Y tenía razón Bilardo: en Sevilla podía vivir en paz. Suficiente con decir que caminaba por sus calles sin sentir la asfixia de la fama. Le pedían autógrafos, claro, pero con amabilidad y sencillez, sin apretujamientos o esos toqueteos que tantas pulsaciones le elevaban.

Estaba a gusto en Sevilla. El y Claudia. El y las nenas, que ya tomaban clases para aprender a bailar sevillanas porque querían mimetizarse al máximo con esa sociedad amante de la belleza y el buen gusto. No daban ganas de moverse, realmente. Pero la excursión inicial lo transportó por el **túnel del tiempo**...

Impulsado por su magnetismo sin fronteras, el Sevilla llegó hasta la Argentina para jugar dos amistosos contra **Boca**. El primero, en Córdoba, finalizó 3-1 para los españoles. Y la revancha... la revancha fue una fiesta ante treinta mil personas. Una fiesta que lo retrotrajo a aquellas tardes doradas de 1981. Una fiesta que le permitió jugar el segundo tiempo con la camiseta de Boca y, de yapa, meter un lindo gol, aunque no alcanzara para equilibrar el marcador, otra vez favorable al Sevilla, pero por 3-2.

Palpó el afecto de la gente, hizo los cálculos para la vuelta y se dejó llevar por el magnetismo de la piel boquense...

–Fue bárbaro, un volver a vivir.

–Hasta pareció que corriste más en el segundo tiempo que en el primero.

–Y claro, fiera, por la camiseta...

La hecatombe

Inmejorable. Imposible superar el arranque de 1993. El **Coco Basile** lo convocó para integrar nuevamente la Selección Nacional.

–Es un orgullo.

La AFA lo distinguió como el **Mejor Jugador Argentino de Todos los Tiempos**.

–Es un premio tan grande que me parece injusto. Y más cuando pienso que esa distinción le hubiese quedado a medida a un monstruo como Mario Kempes.

Besó la diez durante el amistoso que la **Selección** empató en uno con Brasil, celebrando el centenario de la AFA.

–Me puse la camiseta y el roce de la tela ya me erizó la piel.

En Mar del Plata, otra vez con la Selección, levantó la **Copa Artemio Franchi** luego de ganarle la definición por penales a Dinamarca, luego del 1-1 de los noventa reglamentarios.

–Cuando levanté la Copa me sentí el argentino más feliz de la tierra.

Inmejorable, hasta que se produjo **la hecatombe** impensada, un sismo... Ocho minutos del segundo tiempo en el Sánchez Pizjuán. Sevilla le gana 1-0 al Burgos, araña un lugar en la Copa de la UEFA, respira pese al andar tortuoso en el campeonato. Bilardo piensa, repiensa y ejecuta.

–Vení, Pineda. Entrá por Diego.

–¿¿Por quién?!

La alegría contagiosa del entrenamiento. Ese placer intransferible que siempre le provocaba el contacto con la pelota, el roce con el césped, las bromas eternas con sus compañeros.



LA TRAVESURA INOLVIDABLE

A la cama con Diego

Maradona y **Suker** estaban en la concentración. De pronto, al Diez se le vino a la mente una tropelía infantil que deslumbró al croata.

–Yo vivía en Fiorito y me hacían falta unas zapatillas, ¿sabés? Y no se me ocurrió nada mejor que sacarle el respaldo a la cama de mi viejo y salir por el barrio a venderlo. Me corrieron como diez cuadras, me querían matar...



Una metáfora del final en el Sevilla. Diego en el piso, sin la pelota, harto por una situación que se había tornado difícil de digerir.

El momento más difícil, el instante en que insulta a Bilardo y arroja la cinta de capitán. No quería salir, quería jugar...



➤ **–Por Diego.**

Maradona vio la chapa con el diez por el rabillo del ojo. Y se transformó. En un instante, en una imperceptible fracción de segundo, se le cambió el semblante. Ojos inyectados, venas hinchadas, el rostro morado de la bronca y la cámara de televisión que enfoca en primer plano el momento exacto, el de la dedicatoria hiriente, visceral, desesperada...

–¡Hijo de p... y la p... madre que te parió!

Diego se arrancó el brazalete de capitán y, en lugar de dárselo a Giménez, que era el subcapitán, lo arrojó al piso al tiempo que descargaba una segunda andanada de insultos contra Bilardo.

Las tribunas parecían la foto de un **estadio en trance**. Nadie hablaba. Nadie se movía. Nadie entendía lo que sucedía. Claudia, Franchi y Signorini corrieron escaleras abajo, hacia el vestuario. Pero Diego llegó primero. Pateó la puerta, boxeó con los armarios, **vomitó maldiciones**.

–¡Esto lo tengo que arreglar con Bilardo como hombre, si es que Bilardo es hombre!

Claudia no pudo calmarlo. Pero lo sacó de la tormenta y se lo llevó a la mansión de Simón Verde. El partido continuó –igualaron en uno– y el telón fue una silbatina espesa para Bilardo. Castigo por la ilusión despedazada, sí, pero también para el cambio.

–Lo saqué porque lo vi renguear por su problema en la rodilla. Había entrado infiltrado, venía de dos semanas de inactividad y podía ponerse peor...

–¿Y los insultos?

–Yo no escuché nada.

Claro que sí. Pero el Narigón jugaba el papel del distraído para no dañarlo, para escudarlo del ánimo de castigo que ya pululaba en la Comisión Directiva.

Dicen, sin embargo, que Bilardo estaba realmente enojado con Diego, porque el día anterior había cometido uno de los pecados que más desestabilizan el ánimo del entrenador: llegar tarde a la concentración. El cruce, dicen, fue un diálogo tan sucinto como explosivo...

–Buenos días.

–Buenas tardes...

Bajo sospecha

Las pulsaciones bajaron. Descendieron al llano aconsejable. Y Diego comprendió que se había equivocado. Que debía disculparse.

–Mire, Carlos. Yo no soy de pedir perdón, pero sé que estuve mal. No me importa lo que digan los demás, que hablen pavadas si quieren, pero sí me interesa usted. Y me siento arrepentido por lo que pasó.

–Ya está, dejalo así. Mañana vení a entrenar como siempre y asunto terminado.

Pero no fue. El dolor lumbar era un aguijón impiadoso. Un martirio creciente, capaz de hundirlo en depresiones ilevantables. No había caso: Diego quería, pero no podía. A los 32 años, el físico le facturaba tantos golpes, tantas tardes de guapeza bien entendida. Le parecía comprender, en definitiva, que **ya no sería** aquel que fuera. O el que pretendía ser.

El entorno de Sevilla prefirió la intolerancia. El atajo de la imprudencia.

Como si se tratara de un delincuente, los directivos contrataron el servicio de **dos agencias de detectives** –Walker's y Markus– para que lo siguieran por cielo y tierra. Para que confeccionaran un itinerario de sus escarceos públicos y, de ser posibles, también privados.

Diego se percató. De repente, se vio inmerso en la trama de una película imaginaria, pisando el acelerador a fondo para burlar el seguimiento indiscreto de dos motocicletas o de un par de autos. Aquella libertad inicial, que invitaba a respirar hondo y disfrutar, había mutado por una **libertad condicionada**.

No sólo debía soportar los dolores intransferibles. No sólo debía tragarse el veneno de verse espiado sin la menor delicadeza. También debía bancarse declaraciones tan irrespetuosas como las del vicepresidente del club, **José María del Nido**...

–No está ni para jugar al golf.

Era el colmo. Su punto final.

–Basta, Claudia, se acabó. Sevilla nunca más. El fútbol nunca más... No sé, no tengo más ganas de soportar presiones... No puedo, no puedo más. Tengo más ganas de largar el fútbol que de volver a jugar. Andá preparando las cosas, dale que nos vamos...

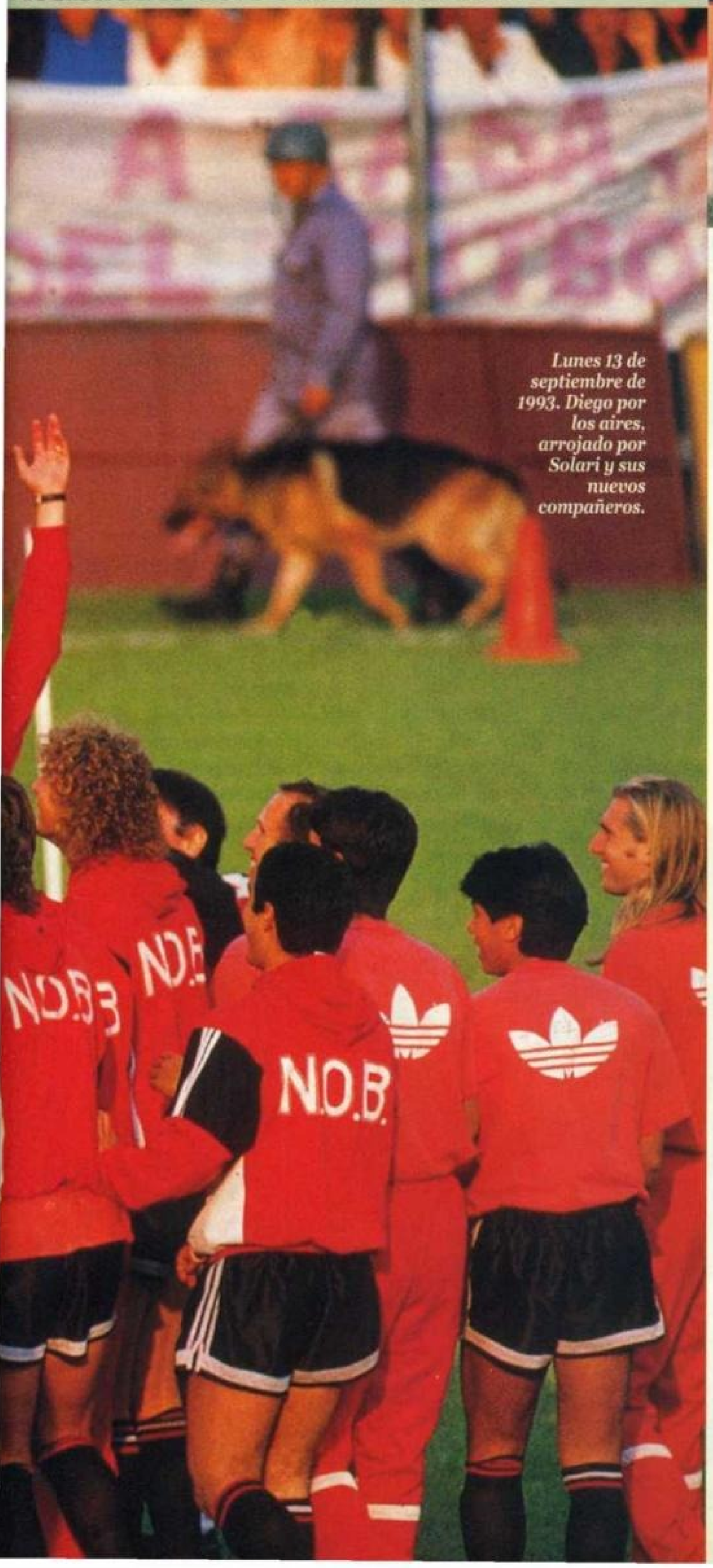
Y se fue.

DIEGO EN NEWELL'S

Una pompa de jabón



Encontró una ciudad y un equipo a la medida de sus necesidades, pero las lesiones le derrotaron el alma...



Lunes 13 de septiembre de 1993. Diego por los aires, arrojado por Solari y sus nuevos compañeros.



Che, Gringo, esto es más aburrido que jugar al solitario... Tenía razón la Tota Rodríguez. El amistoso de práctica entre Newell's y los paraguayos de Cerro Corá era pésimo. Un espanto. Si hasta los empleados del club habían optado por volver a sus puestos antes que adormecerse con un partido que parecía Solteros contra Casados...

El Gringo Giusti, el socio de la Tota en esto de andar representando jugadores, se quedó pensando en todo. En la frase, en el paisaje bucólico de esa cancha desierta, en la indiferencia de los hinchas. Y se le prendió la lamparita.

–¿Sabés lo que le hace falta a este club? Un sacudón bien grosso... Yo conozco una sola persona capaz de dárselo...

–¿Quién?

–Maradona.

La Tota lo miró como si hubiera descubierto la fórmula de la vida eterna.

–Ya, ya mismo hay que decírselo a Cattáneo. ¡Ya!

–Pará, loco, pará que termine y bajamos al vestuario.

El Gringo lo encaró a boca de jarro, pero sin suprimir una sonrisa leve y ansiosa.

–Cattáneo, ¿no quiere que le traiga a Maradona?

El presidente pensó que era un chiste y le devolvió la pared en tono de broma.

–Pero sí, Gringo, ¿cómo no voy a querer? Traelo. Llamalo que va a venir corriendo.

–Le hablo en serio, Walter.

–¿Cómo en serio?

–Sí, de verdad. Si usted me autoriza, yo lo tanteo. ¿Se imagina Newell's con Diego...? ¿Qué me dice? ¿Qué hago?

–Bue... bueno, hablalo...

Mientras ellos charlaban, los periodistas de todo el país tecleaban la novedad del día: *"Maradona, a un paso de Argentinos"*. Eso parecía. Al borde de un colapso económico, la entidad de La Paternal acababa de acordar un acuerdo con un grupo empresario que se haría cargo del fútbol. Y que, además de dotarlo de refuerzos de categoría, mudaría la localía a la provincia de Mendoza. Era un proyecto revolucionario, innovador, en el que Diego encajaba como una frutilla tentadora sobre una montaña de crema recién batida.

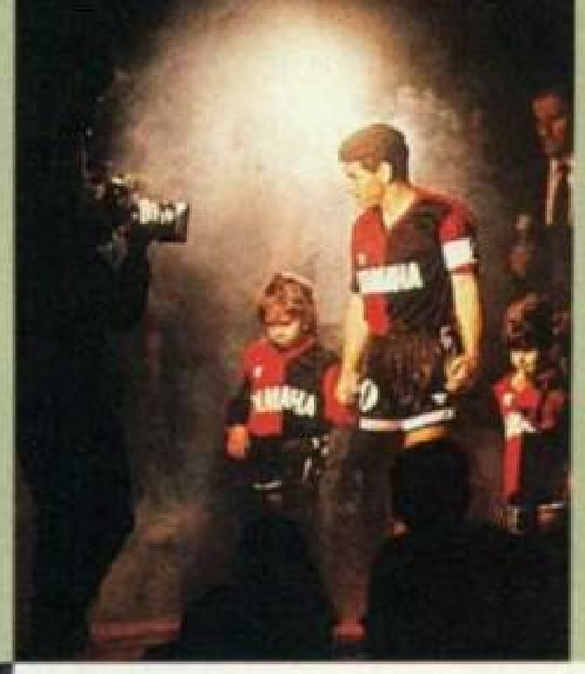
Y un escalón debajo, aunque con mucha fortaleza, se recortaban las letras de San Lorenzo, con el poderío económico que insuflaba la presencia del presidente Miele y con un costado afectivo netamente desequilibrante: el gran cariño que Diego sentía por el Bambino Veira.

Giusti y Cattáneo sabían que **Newell's no era el caballo del comisario**, pero se anotaron en la carrera con argumentos también sólidos: una ciudad futbolera, un equipo competitivo, la **contención** necesaria para bordar una campaña convincente y –a partir de eso– un **trampolín** accesible para que Diego se reincorporara a la Selección.

No hubo rechazo inicial. Es más: floreció un insólito interés. Franchi armó una reunión entre Diego y el **Indio Solari**, por entonces técnico de la Lepra, y el Diez quedó encandilado con el discurso. Enamorado.

–Llenó mi casa de fútbol. Es un fenómeno.

Lo decía un Diego delgadísimo, con **12 kilos** rebajados mediante la dieta que le suministró en Uruguay el chino **Liu Guo Cheng** y los ejercicios de su nuevo preparador personal, **Daniel Cerrini**. Por al- ➤



Un instante conmovedor. Maradona ingresa para disputar el partido de presentación ante el Emelec. Las nenas del brazo, la oscuridad abrumadora, la única luz siguiéndolo a él...

Implacables

Ante el duro golpe que significaba la incorporación de Maradona a Newell's, la **OCAL** –una organización conformada por profesionales que simpatizan con Central– se declararon en sesión permanente bajo el siguiente eslógan: *"Hay que ayudar a Maradona, la lepra también se cura..."*

¿De dónde?

Entre las 30.000 personas que presenciaron el primer entrenamiento de Maradona en Newell's, figuraban marineros de Sri Lanka. Sí, de **Sri Lanka**. Por fortuna para ellos, un barco de esa nacionalidad estaba en el puerto de Rosario. Ni bien se enteraron, largaron todo y se fueron al estadio. *"No lo podemos creer... Si no lo vemos a Maradona acá, nunca más..."*



El tiro libre contra Boca, la pisada sutil ante Belgrano. Y en el pecho, sobre el sponsor, los nombres de sus hijas, Dalma y Giannina. Siempre las tuvo presente...



➤ guna razón indeterminable, sospechó que esa oferta era más redituable, deportivamente hablando, que la insinuación de San Lorenzo y la firmeza de Argentinos. Un Argentinos que, para colmo, no concretaba las incorporaciones que él mismo había sugerido para arañar el nivel que le despertaba cierta confianza: el Beto Acosta, Mancuso, Neffa, Giunta...

El miércoles 8 de septiembre, Franchi recibió un llamado de **Julio Grondona**. El presidente de la AFA instauraba una voz de alerta.

–Ojo, Marcos, mirá que queda un día y medio para pedir el pase internacional de Diego.

Franchi no lo ignoraba. Esa misma noche, en el departamento de Maradona, los dos se reunieron a solas. Un platillo imaginario pesaría las tres ofertas. Tarde o temprano, deberían tomar una decisión.

No fue sencillo. Cada una tenía sus pro y sus contra. Hasta que Marcos hizo la pregunta clave.

–Olvidate de todo. De la guita, de los afectos, de la historia. Si vos repasás los nombres de los tres



La rabona de Dios. Fue en su debut con la lepra y obligó a la sensacional tapada de Islas. Ganó Independiente, pero brilló Maradona.

equipos, ¿dónde te parece que encajarías mejor?

–Y... en Newell's.

–¿Entonces?

Entonces fue eso: Newell's.

El sabor del encuentro

–¿Con quién juega Newell's?

–Con nadie, loco...

–¿Y esa gente?

–Viene a ver a Maradona.

Desde el mediodía, las calles viboreantes del Parque de la Independencia vivían un **rumor de domingo**. Una procesión de *gorros y banderas y camisetas y cornetas y cantos y gritos y emoción.*

Por eso el sobresalto. Ese corazón detenido a las 17.37 del **lunes 13 de septiembre**, cuando el Pelusa se asomó por la manga y vio que en las tribunas había 30.000 personas embanderadas sólo para verlo entrenar, para seguirle el trote cansino con el buzo que en la espalda tenía bordadas las únicas tres letras del abecedario que importaban de verdad: **N.O.B.**

¿Se habrá acordado del San Paolo? Seguro. De aquella tarde en que se llenó un estadio sólo para verlo saludar y enhebrar un puñado de palabras bien aferrado al micrófono, como para que el aparato lo sostuviera a él...



El *"Maradooo... Maradooo..."* atronó como un grito tribal. Como un himno esperanzado y desafiante. Y voló sin alas. Voló lanzado por los jugadores y Solari. Tan felices como él, tan deslumbrados como él, tan niños como se sentía él.

El jueves 7 de octubre, ya de noche, el marco sería más conmovedor todavía. Casi una celebración pueblerina antes del amistoso de presentación con el Emelec. Un estadio en penumbras, un haz de luz que lo sigue, sus hijas del brazo, un mar de banderas rojas y negras que surcan el césped de una punta a la otra, un cartel de bienvenida en letras de fuego –***"Diego, NOB es tu casa"***– y un gol con *la de palo*, con la derecha, para inaugurar una ilusión, otra más.

Esa noche fue un gran día. Pero más grande sería el **domingo 10 de octubre de 1993**. Porque ocho años, diez meses y ocho días después de su expulsión en Boca-Vélez del 2 de diciembre de 1981, Diego Armando Maradona volvía a jugar oficialmente para un club argentino y en la Argentina. ¿Dónde? En la cancha de Independiente, delante de esos escalones escuetos en los que alguna vez supo pararse para admirar la magia intangible de Bochini. Ahora había otro ilustre en la tribuna, **Enrique Omar Sívori**. Un grande incrédulo ante la estampa de Diego. Y lo exclamaba sin pruritos.

–Yo estuve en el Sánchez Pizjuán hace un año, cuando debutó en el Sevilla. Aquella vez me llevé la imagen de un ex jugador. Ahora, en cambio, estoy viendo a un jugador intacto, pleno, con ganas de demostrar que todavía tiene mucho para darle al fútbol argentino.

Dos rabonas. Una salvada milagrosamente por Islas. Diez, quince pases con su copyright exclusivo. Dinámica, buen diálogo futbolero con sus compañeros, un saldo tremendamente optimista, pese al 1-3. Y una confesión de vestuario...

–Estoy viviendo en una nube. Ni yo puedo creer que me sienta tan bien. Mañana tengo que hablar con el Coco Basile. Sí, ya sé que me fui de rosca cuando dije que se había emborrachado con dos Copas América. Pero ya pasó. El Coco es como yo, bien de rioba, y no necesita que le anden dorando la píldora.

–¿Y mañana qué le vas a decir?

–Que quiero ganarme un puesto en la Selección. Pero que no tiene que regalarme nada, ¿eh? Yo me lo tengo que ganar.

El salvador de la patria

Desgranó los días rosarinos sin demasiado vértigo. Instaló el cuartel general en el hotel Riviera, quiso y se hizo querer. Y después, fiel al eslógan de los boys scouts, le dijo ***"siempre listo"*** a la Selección. En una hora crítica y tormentosa. Después de aquel 0-5 con Colombia que empujó al equipo por la pendiente de un repechaje. Dos partidos con Australia, a todo o nada. Primero en Sydney, después en el Monumental. Y la presión *al mango*, triturando los nervios encrespados de todo un país.

–El único que nos puede salvar del desastre es Diego...

El diagnóstico de la calle era lapidario. El hincha se había emocionado con esa Selección del Coco Basile. Pero había trastabillado en una instancia clave. Y en la arena movediza de la crisis sólo había confianza para un hombre.

El Diez no estaba diez. Físicamente, parecía sentir el impacto de aquella dieta veloz, implacable. Los músculos cobraban su venganza por tanto esfuerzo. Pero era la Selección, todo sacrificio era válido...

Diego jugó. Acá y allá. Metió el centro para que Balbo clavara el cabezazo goleador en Sydney, el que posibilitó el 1-1 igualmente intranquilizante. Y el 17 de noviembre condujo al equipo que abrochó la victoria mínima –1-0, con grito de Batistuta– y se agenció de la úl- ➤

Treinta mil personas se congregaron en el estadio del Parque de la Independencia sólo para verlo entrenar. Desplegaron cientos de banderas, como si jugaran con Central...





Todas las voces, todas... Todos los brazos, todos... Diego sale y el reconocimiento es unánime, decididamente conmovedor.



La mueca dura, tajante. Los médicos trabajando sobre la lesión rebelde. Se acerca el final para el león herido.



Sus últimos pasos como jugador de Newell's. Sale Maradona, ingresa Garay. Minuto 72 del amistoso con el Vasco.

➤ tima plaza para el Mundial '94. ***El salvador de la Patria*** había cumplido. Estaba en paz, aunque lo aguardaba otra guerra...

El martirio

–¡Uyyyy!

Lo supo enseguida: estaba roto. El músculo estaba roto. Iban 35 minutos del primer tiempo del partido que Newell's jugaba con Huracán, el **jueves 2 de diciembre**. Iban 1-0 arriba –después empataría el Globo– y se lanzó en carrera para atrapar una pelota sin dueño. El puntazo lo sorprendió en la máxima exigencia del tranco. Justo ahí, en el gemelo zurdo.

Venía baqueteado. Cuatro días después de enfrentar a Australia fue a Córdoba para jugar contra Belgrano. Siete después, con Boca. Y el jueves 2 de diciembre, esa corrida, ese esfuerzo, ese grito.

Mucha exigencia, mucha angustia. ¿Por? Por el promedio del descenso, por la ida dolorosa de Solari, por la llegada sin azúcar del profesor Castelli, por las versiones de un inexistente acuerdo con Boca...

–¿Justo ahora me tiene que pasar esto? Yo quería jugar para demostrarle a la gente de Newell's que quiero pelear para sacar adelante al equipo, pero no aguantó, Bocha, la pierna no me aguantó.

Bochini casi nunca tenía palabras. Y en esa situación, menos. Estaba en la platea y bajó como un rayo para consolar a Diego. Estuvo diez, quince minutos junto a la camilla y se fue cuando el doctor Bóttoli pronunció el diagnóstico.

–Es un desgarro importante, sobre la cicatriz de un desgarro anterior. Diego tenía molestias en la otra pierna y estaba forzando la izquierda. Esa debe ser la razón.

–¿Y ahora, tordo?

–Hay que parar un mes. Mínimo.

Triste, solitario y final

El paréntesis del verano devolvió a un Maradona anímicamente devaluado. Sacudido, como otras veces, por un físico que ya se mostraba demasiado permeable a las molestias. El mismo se digitaba los límites, con la Copa del Mundo a seis meses de distancia...

Cuando estaba subiendo por la escalera del túnel, Diego tropezó y se resintió de la contractura. Cualquiera hubiera desertado, pero él salió porque la cancha estaba llena...

–Mi Mundial es Newell's. No pienso más allá, las lesiones no me dejan. Si no puedo hacer cosas por Newell's, menos por la Selección.

Vasco da Gama ya estaba en la ciudad. Había dos amistosos programados. Uno en Rosario y otro en Mar del Plata. Y hacia ellos apuntaba la mira de Diego. Venía remontando con soltura la cuesta del desgarro, pero en el entrenamiento del miércoles 12 de enero, lo sorprendió una leve contractura en la cara posterior del gemelo derecho.

–¿Será posible, tordo? ¿Cuándo se va a cortar esta racha de m...?

–Serenate, Diego. Es una contracturita. Contra el Vasco vas a estar fenómeno.

Estaba, nomás. Pero sucedió un imprevisto. Un episodio digno de una tragicomedia.

Rumbo a la cancha, trepando por la escalinata del túnel, Diego **trastabilló y se resintió** de la contractura. El Gringo Scoponi, que lo vio caer delante de sus narices, se desesperó.

–¿Y ahora qué vas a hacer?

–Voy a jugar. Estoy más para irme a mi casa que para entrar, pero tengo que salir. Mirá la gente que hay...

Salió. Y se mordió la lengua durante 72 minutos de entrega conmovedora. En realidad, hubo un punto en que no alcanzó a discernir qué le molestaba más: el dolor en la pantorrilla o las patadas.



–¿¡Son tarados, ustedes?! Porque no se van a agarrar con los del Flamengo...

Hablaba al montón, hasta que lo embocó de frente a **Ricardo Rocha**, a quien conocía por la amistad en común con Antonio Careca.

–¡Hermanito, cómo pegan!

–A mí no me mires, Diego, que hoy es mi debut en el Vasco.

–Entonces cuidate, porque te van a pegar a vos también...

Esa broma fue la última. Afuera esperaba Diego Garay para reemplazarlo.

Esa salida fue la última. Jamás lo volverían a ver en una cancha con la camiseta de Newell's. Pero nadie lo sabía. Ni él.

¿Qué pasó? Una conjunción de factores. Ninguno tan poderoso como la impotencia que le generaban las limitaciones físicas. Pero todos importantes. Empezando por la fría relación con Castelli. Y extendiendo los tentáculos desabridos a la distancia de su gente, al agobio de las presiones, a la necesidad de refugiarse en algún modo de escapismo.

La revancha con el Vasco era en Mar del Plata. Hacia allí viajó, pero la noche anterior desapareció para siempre. **Se esfumó en el aire como una pompa de jabón...**

EL MARASHOW

¡Qué per









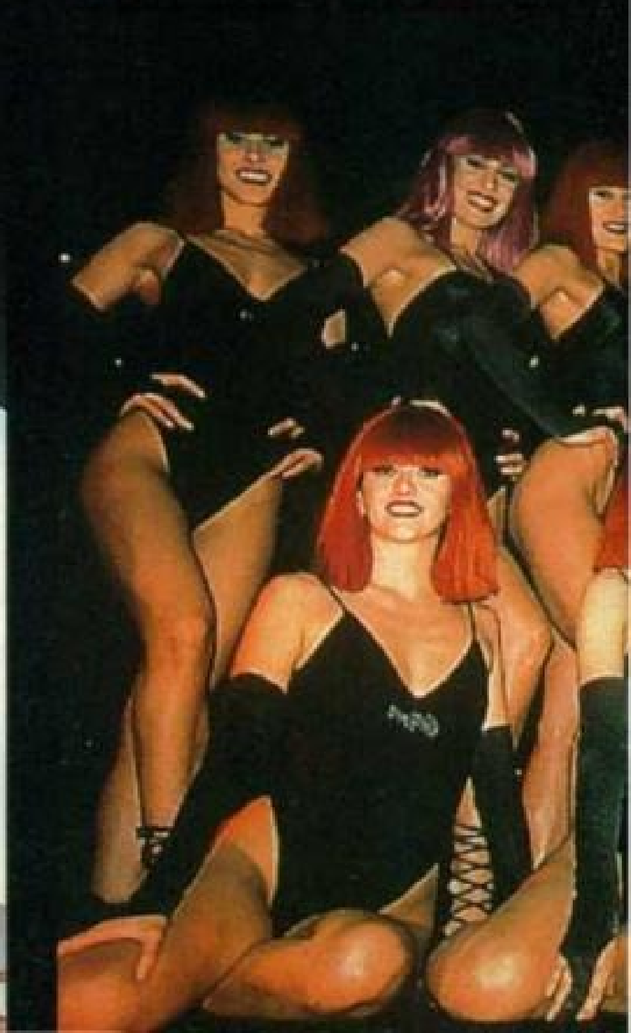










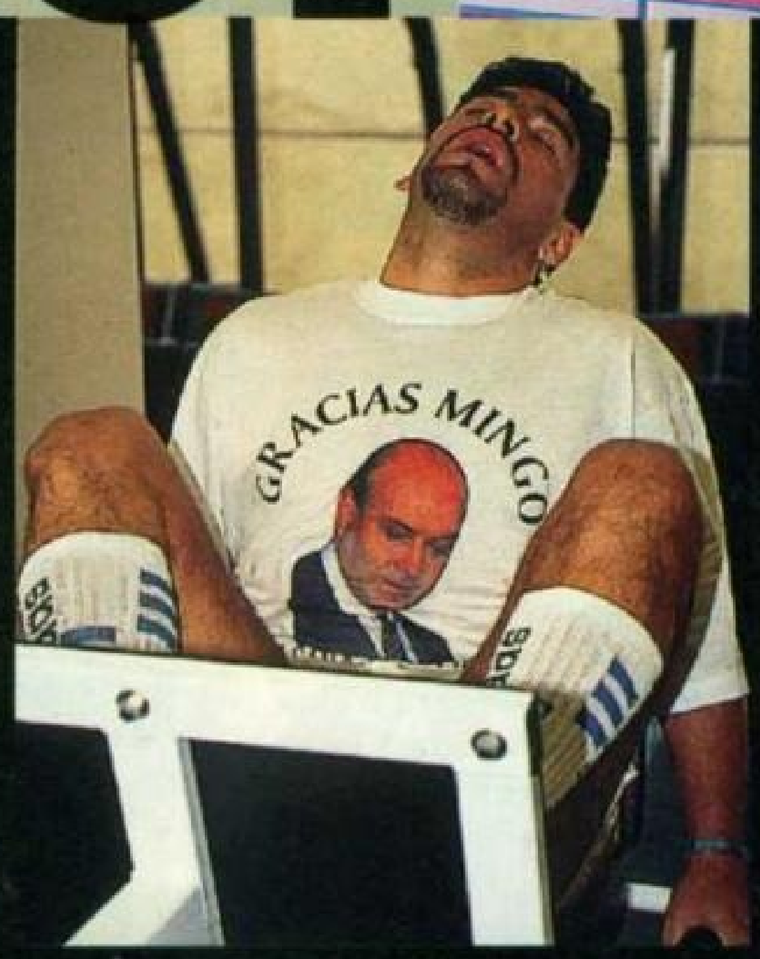


sonaje!



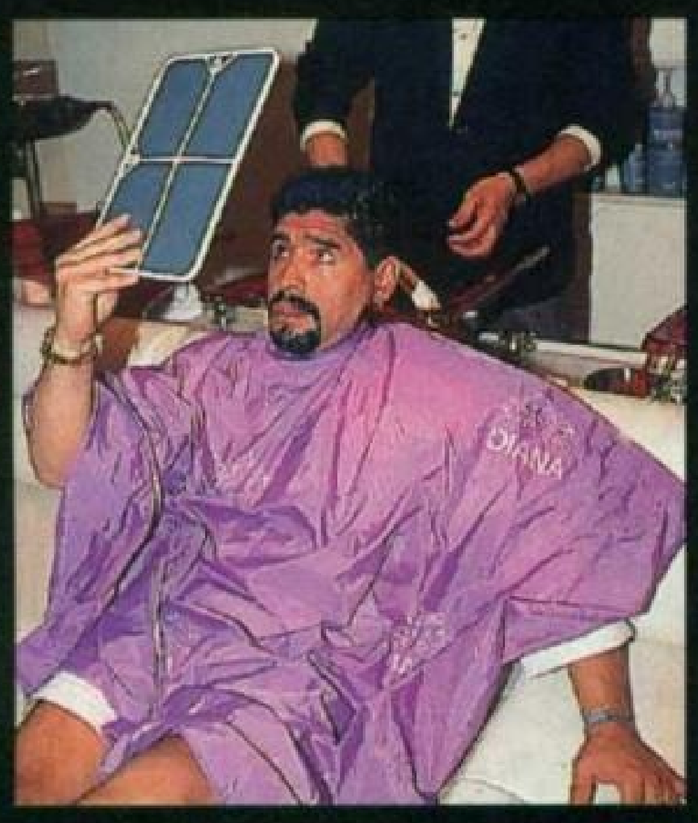




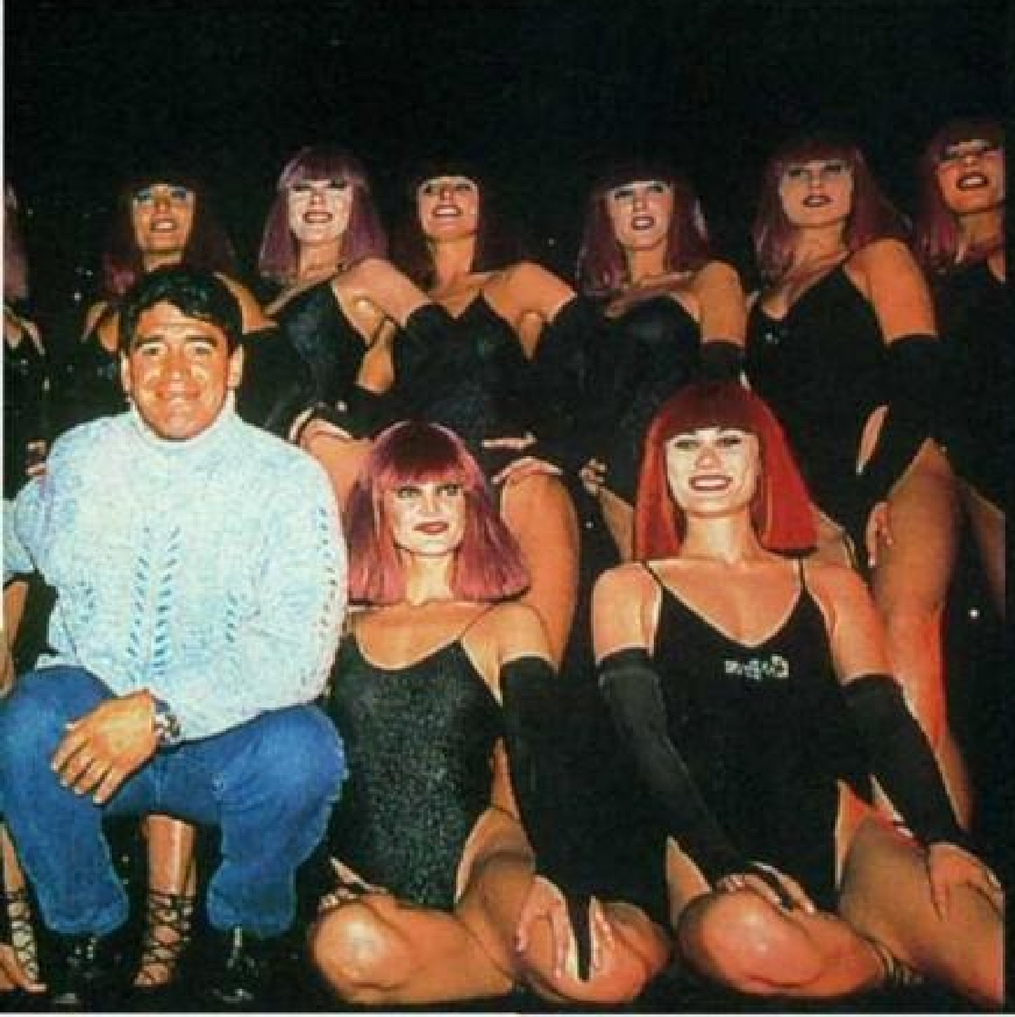


















USA '94, SU ÚLTIMO MUNDIAL

Persiana

Se preparó como nunca, pero un error involuntario lo sacó del camino.



Diego, ¿qué vas a hacer cuando termine el Mundial?

–Me voy a tomar unas vacaciones con toda mi familia.

–¿Y adónde vas a ir?

–A un lugar donde nadie me conozca... Seguro que a Boston, je...

Divertido. Chispeante. Seguro de sí mismo. Luciendo el disfraz que la mayoría esquiva y que a él tan bien le queda. Un traje de **salvador** que el destino siempre pareció confeccionarle a medida.

Ese Maradona que regaba optimismo en la concentración del Babson College, parecía un pariente lejano de aquel Maradona desencajado que había arrancado el año a balinazos limpios en su quinta de Moreno.

Ese Maradona que trotaba kilómetros interminables en las rutas tediosas de la cinta de correr parecía un atleta sin conexión alguna con aquel Maradona **jaqueado** por las lesiones musculares, hosco y huidizo, preso de permanentes ataques de nervios que se enraizaban en la impotencia.

Ese Maradona distendido a sus joviales 34 años, respiraba el aire plastificado de USA '94 con objetivos mensurables en términos históricos y humanísticos: convertirse en el primer argentino que participaba en cuatro mundiales, transformarse en el jugador con mayor presencia mundialista, iniciar en el mutismo a sus detractores crónicos y **demostrarse a sí mismo que era capaz de todo**. De todo.

Se empezó a convencer en Salta, la noche del 20 de abril. No por haber convertido un gol de penal, a los 55 minutos. Tampoco por la victoria previsible –3-1 y sin trastornos futboleros– ante un rival de segundo orden. Pero sí por la respuesta del cuerpo. De ese **envase fibroso** que en enero era un trapo de piso y ahora, apenas tres meses después, lucía como un retazo de la mejor seda. Pensaba jugar sesenta minutos, pero cuando el Coco Basile se paró para ordenar el cambio, lo encaró en seco, pero con amabilidad.

–Dejame un cachito más... Me siento fenómeno.

Quince minutos después, el **Burrito Ortega** se paraba en la línea de cal para tomar la posta. Y Diego se la transmitía con un mensaje sencillo y conmovedor...

–¡Rompela!

No hubo cristiano que pudiera trocarle el humor de allí a la concentración definitiva del 9 de mayo. Ni siquiera lo apartó del camino la discriminatoria determinación del gobierno japonés, que le negaba la visa por sus antecedentes vinculados a las sustancias prohibidas. La AFA suspendió la gira por tierras niponas y programó los tres partidos previos con Ecuador (0-1), Israel (3-0) y Croacia (0-0).

Ese aval lo gratificó. Sintió que los directivos se arrimaban al fogón de la comprensión. Que lo valoraban en su justa medida. Se lo confesó sin rubores a Claudia...

–Ahora me siento más fuerte, con más control sobre mi cuerpo.

–Lógico. Signorini dice que con el peso que tenías antes, no podías jugar al fútbol.

–Puede ser... Pero tampoco veía a los demás con tanta fe en mis posibilidades como ahora. Mirá los de la AFA... Se jugaron como nunca.

Pero la gira le devolvió una **sensación funesta**. Estaba fuerte, bastante sólido, pero se notaba lento. Sin la explosión del pique corto, sin ese arranque de petardo que dejaba a los contrarios mal parados. Y tomó una decisión por su cuenta. Sin consultar –o sólo informándoselo– a Marcos Franchi.

–Le voy a decir a Cerrini que esté conmigo en el Mundial.

A Franchi no le agradaba la idea. Más que eso: le sembraba una ➤

americana





Azúcar y sal. El golazo a los griegos y una postal histórica de la decepción, su salida con la enfermera después del partido con los nigerianos. Luz y oscuridad en su paso por USA '94.

Quería convertirse en el jugador con más partidos en la historia de los mundiales, soñaba con levantar la Copa ante la mirada almibarada de sus hijas.



La celebración infinita, tras el gol de Caniggia por pase de Maradona a la salida de un tiro libre. Diego jugó un gran partido contra los nigerianos. Fue su última participación en un Mundial.



El salvador de la Patria frente a Australia, en el repechaje que posibilitó la clasificación para USA '94.

Se fue de la mano de la enfermera. Tranquilo, sonriente, como si pasea a su novia por un jardín de rosas...



➤ duda demasiado grande. La experiencia anterior distaba de ser feliz. Porque aquella **delgadez aceitunada** asomaba como la piedra basal de los **desgarros crónicos**. Pero igual hizo la gestión...

–Paciencia... Tomémoslo como el gesto transgresor que Diego siempre necesita...

La incorporación de Cerrini aceleró el ánimo del Pelusa. Tenía todo lo que necesitaba para afrontar el Mundial: el cariño cercano de Claudia y las nenas, el deambular silencioso de don Diego, las manos sabias de Salvatore Carmando para masajearlo cada mañana, Caniggia en el equipo, el paternalismo emocionante del profe Echevarría, un código común con Basile...

A propósito del Coco... Tuvo una sola charla semiconflictiva, un cambio de sugerencias en el ajetreado sendero preparatorio, casi en la inminencia del debut.

–Hace unos días que tengo algo atragantado y se lo quiero decir...

–Dale, nomás...

–Veo que se está inclinando por Islas. Y yo prefiero que ataje Goyco, igual que los muchachos...

–Bueno, pero soy el técnico y voy a tomar las decisiones...

No quedó ni bien, ni mal. Le pareció una respuesta lógica. Y siguió con su rutina de desayunos con avena, trotes en la cinta y **suplementos vitamínicos**...

El sueño

El martes **21 de junio de 1994**, bendecido por la lluvia refrescante que caía sobre el Foxboro Stadium, Diego Armando Maradona pisó el césped con el pie derecho, se persignó como cuando era un **Cebollita** y se paró al frente de la Selección Nacional para jugar otro Mundial. La vista al cielo, la cinta blanca con la *C* azul apretada al brazo izquierdo, una pelota entre las manos y el pecho inflado por el orgullo proclamado el día anterior...

–Yo sé que los argentinos merecen otro tipo de felicidad, pero yo les prometo ésta, la del fútbol...

Grecia era el rival. Un tal Tsalouchidis –un ropero con piernas– fingía ser su stopper. Y la magia se confabulaba con sus pies para deleitar sin derroches exagerados, apenas al tranquito. Un amague, una gambeta, un foul provocado, decenas de engaños para el pobre ropero, un casi gol en complicidad con Batistuta, **el alma volviéndole al cuerpo...**

Le cambiaron el marcador para el complemento: Marangos. Pero a esa altura, Maradona estaba lanzado. Pleno. Potente. Derrochando imaginación de potrero. Y a los 60 minutos consumó otra **obra inmortal**. Se juntó con Redondo, Balbo y Caniggia, quedó perfilado en el umbral del área y despachó un zurdazo sin mordaza hacia el ángulo superior derecho...

Le apuntó a la cámara como si fuera el ángulo. Y hundió la cara en la lente, los ojos abiertos al máximo, las venas hinchadas, la boca trabada en el grito...

–¡Gooooooooooool! ¡Goooooool...! ¡Acá estoyyyyyyy...!

A los 38 minutos y 17 segundos del complemento, el Coco Ba- ➤



Junto a Batistuta, dando la vuelta olímpica con la Copa Artemio Franchi, en el estadio Ciudad de Mar del Plata.



La exigente preparación de Diego, ante la mirada de Basile. Con el Coco tuvo un buen feeling de entrada.



Vuela Diego, rudamente tratado por los volantes de Nigeria. Al final, cuando había más presión, "escondió" la pelota.

sile le hizo un obsequio. Otra vez, como en Salta, Ortega se paró junto a la línea.

Diego caminó sereno, ganador, musicalizado por un aplauso generoso. Le tendió la mano al árbitro Arturo Angeles, dejó la cinta de capitán en las manos de Ruggeri y lo encaró a Ortega con el grito de guerra...

–¡Rompela!

Después apretó los dos puños, elevó la vista hacia el cielo y algunos minutos después, con el 4-0 grabado en la historia, supo encontrarle un apodo al agradecimiento.

–Agradezco a todos, pero especialmente al Barba, al de arriba, que me ayudó mucho.

El mundo del fútbol se conmovió. Tuvo que archivar el escepticismo. Porque pocos creían en él. Le habían puesto una lápida antes de empezar.

Pronto llovieron los conceptos elogiosos, las frases sorpresivas y sorprendentes. Como las de **Bernd Schuster**, ex compañero suyo en el Barcelona, ahora comentarista de la televisión alemana...

–Si Maradona fuera alemán, no estaría jugando este Mundial. Sólo alguien con la mentalidad de un argentino y la genialidad de Diego es capaz de intentar esta locura...

El **sábado 25 de junio**, ante Nigeria, se tejerían nuevas muecas de incredulidad. Esta vez jugó los noventa minutos y fue, literalmente, el dueño del partido. La manija temperamental y futbolística de un partido que ingresó en zona de turbulencia por el 2-1 apretado, pero terminó a cielo despejado por el concierto embriagante de su zurda. La puso bajo la suela, la escondió de la enjundia de los morenitos, generó un par de desbordes **clínicamente maradonianos** y se la guardó juntó al botín enguantado hasta el segundo final, hasta que la enfermera le interrumpió el festejo para llevarlo de la mano.

Se fue de la cancha como si esa joven regordeta fuera su novia y la estuviera paseando por un jardín de rosas. A paso lento, saludando a la tribuna que bramaba su apellido, sonriendo con una tranquilidad que invitaba a soñar...

La pesadilla

–¡Me rompí el c...! ¿me entendés? ¡Me rompí el c... y me viene a pasar esto! ¿Por qué, Dios?

El pobre de Salvatore Carmando jamás lo había visto así. Y ojo que el masajista del Napoli ya tenía una década al lado suyo, compartiendo las angustias íntimas, los pesares intensos, algún secreto inconfesable, siempre hundiendo sus dedos aceitados en fibras sedientas de respiro.

Pero coexistían ingredientes inéditos en esos gestos inconsolables, en las frases viscerales de Diego. Reacciones mínimas, computables sólo desde el tamiz de la sensibilidad, que permitían presumir **inocencia**.

Porque la reacción de Diego no acarreaba culpa. Semejaba el volcán espontáneo de quien había sido **traicionado en su buena fe**. De alguien engatusado por el destino.

Dos horas antes, nomás, se había paseado con Dalma, repartiendo sonrisas. Si hasta había bromeado con los periodistas...

–Después de Grecia te pusiste un seis cincuenta. ¿Mejoraste contra los nigerianos?

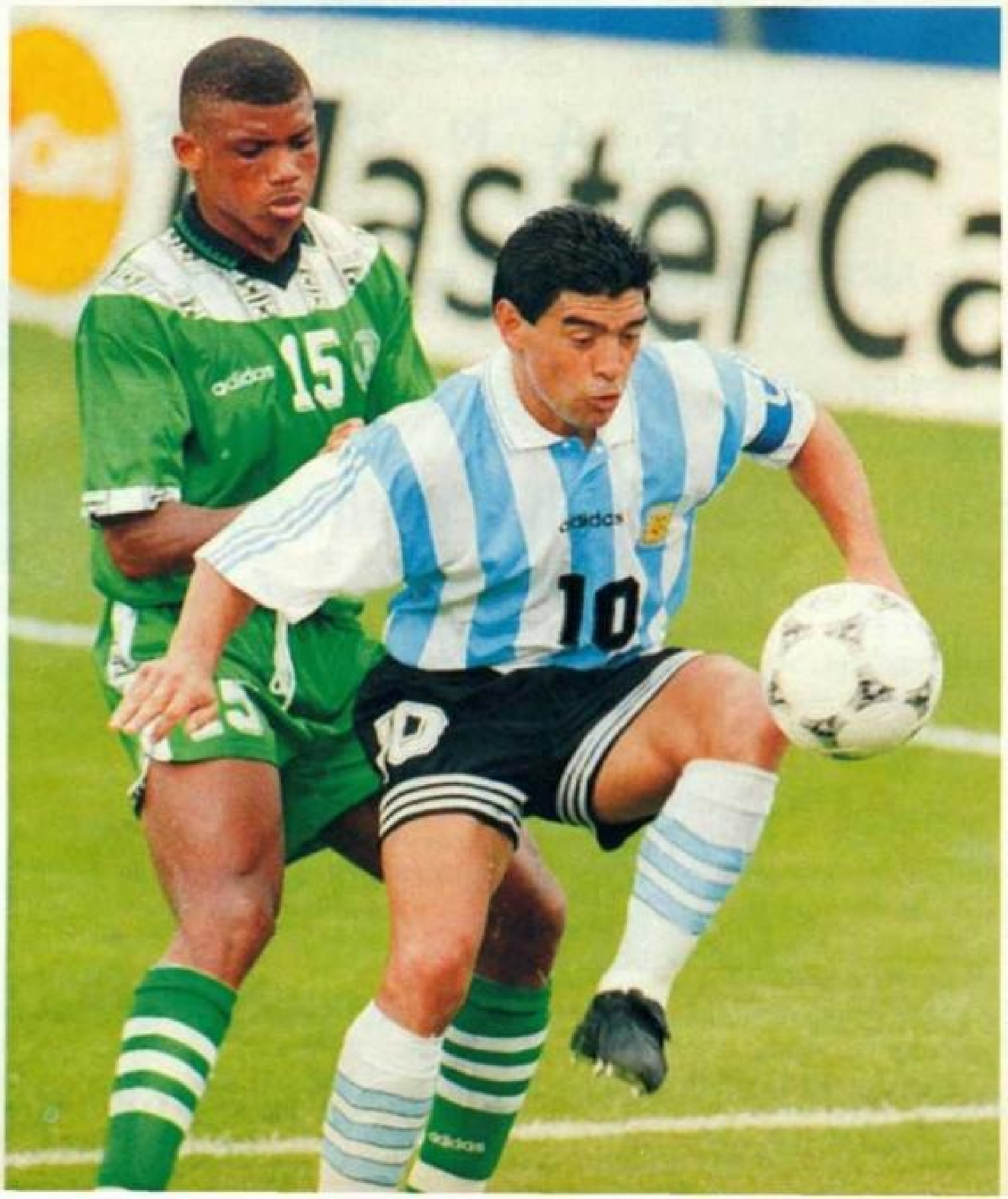
–Claro, maestrito. Jugué para un seis cincuenta y cinco...

Dos horas antes, nomás, sólo le ensombrecía la existencia que Giannina anduviera con unas líneas de fiebre. Y nada más.

Pero ahora, en las entrañas revueltas de la habitación 127 del Babson, parece poseído por una tormenta de los mil demonios.

–¿Cómo me puede pasar esto a mí? –dijo antes de llorar toda la noche del martes 28.

Una decena de minutos antes, Franchi había recibido la comunicación definitiva de parte del presidente de la AFA, **Julio Grondona**. Don Julio no quiso hablar hasta la nochecita, pero el teléfono de su habitación había sonado a las 10.32 de la mañana. Era **Joseph Blatter**, el secretario general de la FIFA.



Los ojos abiertos, el botín hipnotizando el cuero dócil, el adversario cercano, pero distante. Un Maradona de pura cepa.





"Me cortaron las piernas". Diego y las dolorosas explicaciones ante el enjambre de periodistas.



En una tienda de Boston se equivocaron de frasco. En vez de Ripped Fast, compraron el Ripped Fuel, que contenía efedrina.

–Lo siento mucho, Julio, pero el análisis de Maradona dio positivo. Mañana se hace la contraprueba.

Mientras tanto, todo el plantel –incluyendo a Maradona– se trasladaba a Dallas para afrontar el partido con Bulgaria. Por la tarde haría un **reconocimiento de la nada** en el estadio Cotton Bowl. El grupo, atomizado por el campo, caminó la cancha con la vista perdida, cuchicheando palabras inaudibles para quien estuviera más allá de dos metros de quien la pronunciara.

Diego estaba. Ensayó una sonrisa de cara a la platea, tiró algún beso, pero no era el mismo. Sin dudas.

De repente, sus pasos lo depositaron adentro de un arco, enganchado en la red. Sólo Dios sabe lo que pasó por su cabeza en ese instante. Al rato coincidieron en el arco el Gringo Scoponi, Islas, Ruggeri, Simeone, Bati... Hablaron sin hablar, cruzaron miradas, gobernados por un halo de tangible pesimismo.

Al mismo tiempo que el equipo se desplomaba por la gramilla del Cotton, la FIFA soltaba un comunicado admitiendo que un futbolista del partido Argentina-Nigeria había dado positivo. No mencionaba ningún apellido, pero los cronistas recordaban perfectamente quiénes había concurrido por Argentina: Sergio Vázquez y Maradona.

Dejaron la cancha sin hablar. Pero la cintura política de Grondona no quiso gambetear la marea de periodistas y dejó escapar la información imprescindible. El jugador y la sustancia. Maradona y **efedrina**.

Cuando Diego se zambulló en la **privacidad candente** de su habitación del Sheraton Central Park, se barajaba un endeble antecedente de salvación, el del español Calderé, castigado con una fecha por consumir efedrina en México '86. Endeble porque aquella vez el médico español había proclamado su culpabilidad al no incluir un medicamento en la planilla. Esta vez, en cambio, el doctor Ernesto Ugalde **se desembarazó** públicamente de cualquier responsabilidad.

–Los médicos de la Selección desconocíamos que Maradona estaba tomando medicación alguna. Si lo hizo, fue por su cuenta.

A la mañana siguiente, **Daniel Cerrini** llegó desde Boston.

–Yo voy a poner la cara. Me hago responsable de lo que sea.

Ni falta que hacía. Cerrini no pertenecía a la lista oficial que obraba en poder de FIFA.

Además, en el lobby ya estaba **David Pintado** leyendo, en nombre de la AFA, un comunicado que delineaba la línea de acción de la AFA. Retiraban a Diego de la competición *"para permitir el más cómodo trabajo de la FIFA en la resolución del caso"*. Esto es: para que la sanción al jugador no salpicara la marcha del equipo en el campeonato. Con Maradona excluido, Argentina mantenía los puntos ganados y podía avanzar a la fase posterior.

Esa noticia cayó como una **bomba** en la habitación de Diego.

–Me cortaron las piernas y, encima, no me dejan defender. ¿Para qué habló el doctor Ugalde? ¿Por qué no cerró la boca? ¿No se da cuenta de que la máquina se pudo haber equivocado? Pero no, no les importa, me dejan solo... Quiero tener el derecho a defenderme porque no me drogué, no sé qué pasó... Pero no les calienta. Total, acá el único que se hunde es Maradona...

Sus compañeros fueron desfilando uno a uno por la pieza. Abrazos, lágrimas, pésames acordes con una **sala de velatorios**.

La procesión fue interminable hasta que los muchachos debieron marcharse al estadio.

Diego se quedó. Con su gente, pero solo. A la hora señalada, se sentó en el piso alfombrado de la habitación 640, delante de un televisor que mostraba el inicio de Argentina-Bulgaria. **Era la primera vez en dieciséis años que veía por televisión un partido de la Selección en una Copa del Mundo**. Miraba sin ver. Sin hablar. A los diez minutos, tal vez antes, se le desbarrancaron las lágrimas. Aguantó 25 minutos y se levantó. Ni siquiera alcanzó a ver que Caniggia, su amigo, abandonaba la cancha con un desgarro. Partió hacia su habitación, la 714, soñando que al Cani le traería buena suerte la bandera argentina que él le había regalado antes de partir. La bandera que sus hijas habían traído para alentarlo en su cuarto mundial.

Las horas posteriores despejarían nubarrones, pero no alejarían la tormenta interna. No tuvo consuelo. ¿Cómo tenerlo?

Comentó para Canal 13 la eliminación con Rumania.

–Los muchachos estaban destruidos, perdieron la alegría. Y eso me mortifica más, porque sé que sufrieron por mí...

Después conoció la certeza del error. Habían comprado un **suplemento vitamínico equivocado** en una tienda americana: en vez de *Ripped Fast*, adquirieron *Ripped Fuel*, que contenía otros elementos, como diuréticos y efedrina.

–Ahí está, no me drogué, fue un error. Pero ya no le importa a nadie. Ni siquiera a mí, porque me quitaron la ilusión...

Y dejó picando la amargura, descorriéndole el velo a una incertidumbre contagiosa y temeraria.

–No sé... No sé qué voy a hacer con mi vida.

De veras que no sabía. ⚽

La soledad de Maradona, recorriendo la cancha de Dallas. Ya sabía que se le venía encima un infierno.



10 frases del 10

1. "Lo que más me dolió de la suspensión en Estados Unidos fue que me quitaron la última gran ilusión deportiva de mi vida. Quería ser campeón mundial con Argentina. Ser el jugador con más partidos en la historia de los mundiales".

2. "Me cortaron las piernas".

3. "Yo no me siento héroe de nada. Los que me hicieron embajador lo decidieron solos. Cuando vino la mala, me pegaron por todos los costados".

4. "El premio de *France Football* al mejor jugador me emocionó y me entristeció al mismo tiempo. Me gustó que me lo dieran, pero me encantaría un reconocimiento en mi país. No quiero que me traten como al general San Martín, pero creo que algo hice dentro del fútbol".

5. "A la droga no la manejás nunca, te maneja a vos. El que dice 'yo la manejo', miente. O se cree el Richard Gere de la película, se cree el Tom Cruise. O se autoengaña. Porque engañarse es la única forma de permitirse seguir en eso. Y también jura que la maneja para decirles a los amigos 'yo la manejo . No ves que dormí, ahora me levanto y está todo bien. No pasa nada'. Mentira, mentira. Todo mentira. Está desesperado por ir a buscar la droga".

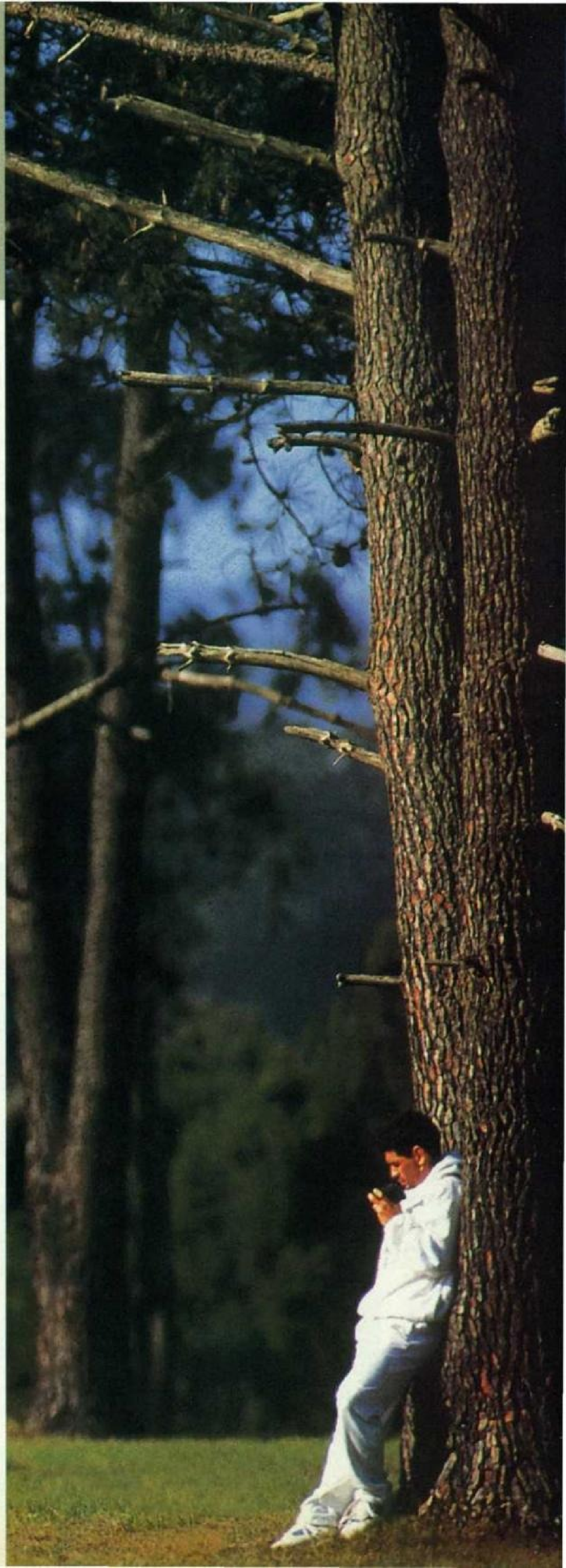
6. "Una persona que entra en la droga debe tener conciencia de que la batalla hay que pelearla día a día. No podés levantarte y decir 'fui'. No podés. Tenés que despertarte y decir: 'Hoy vuelvo a luchar contra el infierno de la droga'. Sólo así podés luchar e intentar salir".

7. "¿Por qué siempre me gusta luchar contra los poderosos? Muy simple: porque me repatea el hígado la injusticia. Y en este mundo, incluido el mundo del fútbol, hay exceso de injusticias".

8. "A veces me reprocho no haberle dado más felicidad a mis viejos y no haberle dado un poco más de bola a mi vida. Pero también fui feliz, ¿eh? Y lo sigo siendo con Claudia y mis hijas".

9. "La imaginación es lo más barato en la Argentina, lo más desarrollado".

10. "Sueño con ser el técnico de la Selección".



EL RETORNO A BOCA

Una historia sin

final



La delicada estampa maradoniana en las tardes del regreso. Tuvo momentos brillantes, pero también pasó por turbulencias difíciles de sobrellevar.

El día que partió, sabía que volvería. Y se sacó el gusto, aunque el epílogo haya sido más amargo de lo previsto.

No sé qué voy a hacer con mi vida...

Esa fue la frase póstuma de USA '94, desde ese momento y para siempre un sinónimo indisoluble de tormento para la mente de Maradona.

Pocas veces más sinceras sus expresiones. Más ajustadas al **animo de piltrafa** que le recorría el cuerpo de punta a punta, sojuzgándolo cruelmente.

Sus hijas eran un remanso. El refugio cálido para el invierno de la desorientación. Era **un hombre sin brújula**, una hoja sometida al viento tempestuoso de un destino con cartas marcadas. Porque la espada asesina lo atravesó de lado a lado, sin piedad. No bastó con la exclusión del Mundial. No se saciaron los instintos malignos con el comprobado error en la adquisición del medicamento que provocó la catástrofe. Nada contó, en definitiva, a la hora de la sanción de la FIFA. Quince meses. **Quince meses alejado de la pelota**, que fuera juguete, que fuera instrumento de trabajo, que fuera su vida...

Algo podía destrabarle la pesadilla.

–¿Sabés que me gustaría, Claudia? Me gustaría acostarme a dormir y, mágicamente, despertarme dentro de quince meses para jugar en Boca. Para volver a la Bombonera. Mirá que pasé momentos lindos en el fútbol, ¿eh? Pero como la vibración de la cancha de Boca no hay...

–Hay que tener fe, Diego.

–Sí, ya sé. Pero tengo un bombo retumbando en la cabeza: "quince meses, quince meses". *No sé si voy a aguantar.*

Estaba en pie de guerra. Con Grondona, con la FIFA, con Passarella, con ese mundillo futbolero que le daba la espalda sin asco, atado a un resentimiento que causaba vergüenza ajena.

Boca era el horizonte lejano. El amanecer rojizo que ya vendría. Mientras tanto...

Terapia alternativa

–Diego, ¿vos podés venir mañana a las nueve?

–Ehhh... ¿No le parece un poquito temprano?

–Es que a otra hora no puedo...

–Bueno, presidente, no se preocupe. Quedamos así.

Roberto "Tito" Cruz, el controvertido presidente de Mandiyú, cortó la comunicación en el living de su casa de Ramos Mejía y le clavó la mirada a su mujer.

–Si llega a las nueve, le doy el equipo.

A las nueve menos un minuto del primer lunes de octubre de 1994, Diego Armando Maradona tocaba el timbre de la residencia. En la lista de candidatos estaban el Pato Fillol, el Indio Solari y Rodolfo Motta, pero el Pelusa ya les había sacado un cuerpo de ventaja.

Hombre de reciente vinculación al Ceamse y ex diputado peronista, Cruz fue definido por un hábil periodista como *"un político con leguaje de entrenador de fútbol"*. Por encima de todo, era un individuo con ilimitadas ansias de figuración. Capaz de encarar la empresa más imposible con tal de mantener su llama personal en el candelero.

Por supuesto, el acuerdo con Diego y su ayudante, Carlos Fren, fue inmediato. Maradona quería reintegrarse al medio vital. Y la relación se acordó de palabra, sustentado en un *feeling* que parecía sólido, aunque no lo fuera. Tito Cruz no desperdició la oportunidad para poner la cara ante los flashes...

–Contratar a Maradona es una idea mía. Una gran decisión en el momento justo. No hicimos ningún análisis porque no correspondía. ¿Cuál puede ser la contra de tener a Maradona de técnico?

–Su inexperiencia como entrenador, por ejemplo...

–Mirá, tener a Maradona es como salir con Kim Basinger. Lo tengo que disfrutar, no puedo ser tan imbécil de ponerme a pensar que en un momento se va a cortar la relación...

Diego era inexperto, pero veía al fútbol redondo como una pelota. Sabía que ese equipo modesto no estaba para las hazañas desmedidas.

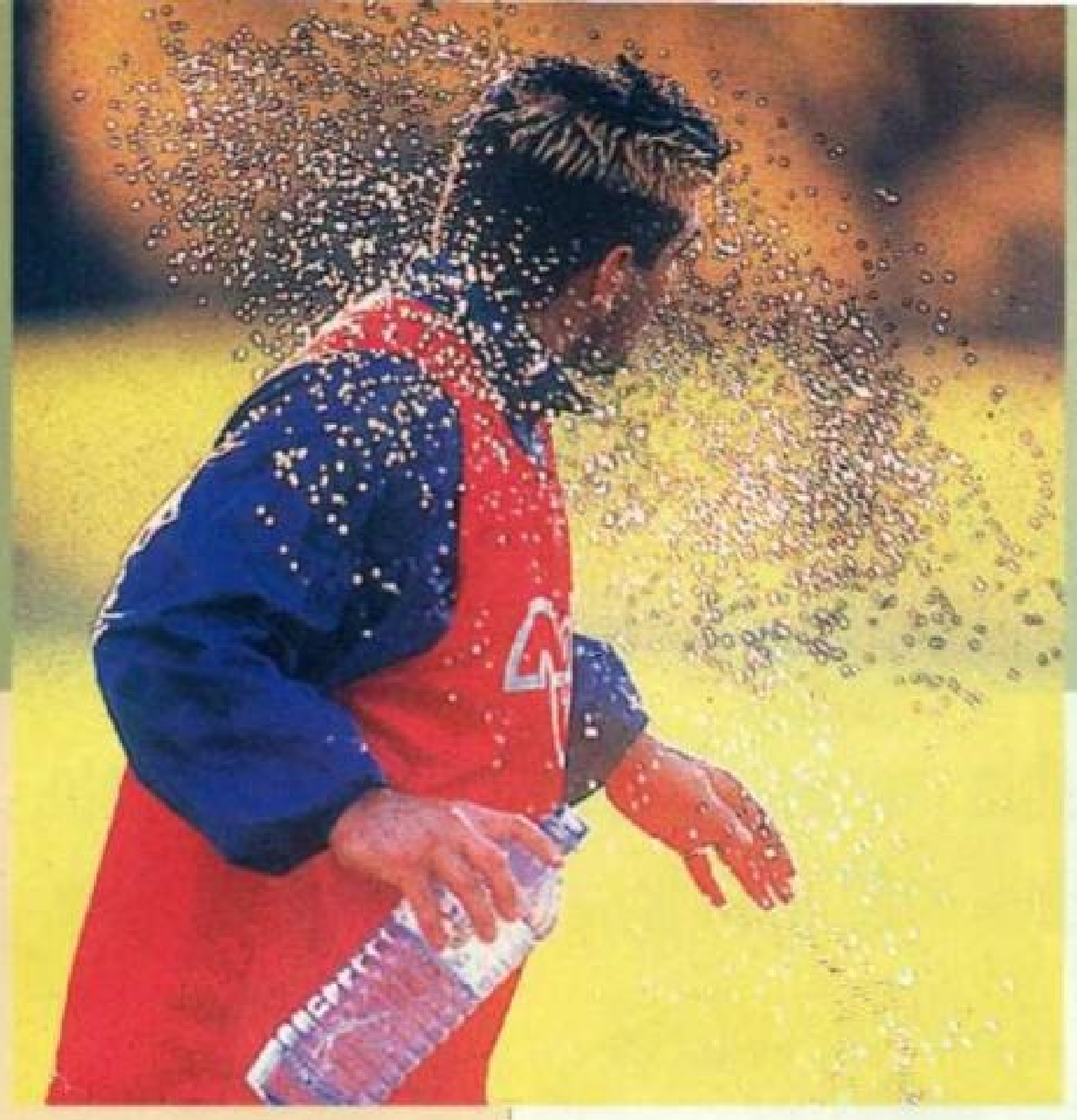
–Jugaremos a no perder y trataremos de hacernos fuertes en nuestra cancha.

Trabajó con humildad pueblerina en las canchitas del barrio Yecoá y aguardó el debut ante Central con la ansiedad de un juvenil debutante. Pero observar desde la platea –carecía de autorización para sentarse en el banco– le resultó más complejo que convertirle aquel gol mítico a los ingleses.

Sentado al lado de su hermano Lalo, gritó, pataleó, insultó, se ahorcó con su propia corbata y zapateó la bronca de la derrota: 1-2.

Rescató el primer punto al partido siguiente, visitando a Gimnasia en La Plata, y luego sobrellevó con flameante estoicismo una seguidilla de derrotas y empates, apenas salpimentadas por el orgullo de un 2-2 emblemático ante River, en el Monumental.

Diego se sentía capaz de **domesticar el veneno** de los resultados y la pesadez de una función que lo inmiscuía en los asuntos del fútbol, aunque sin ➤



Una composición seductora. Diego, el agua, un contraluz perfecto. La armonía estética a pleno.

Mientras cumplía la suspensión de la FIFA, Maradona dirigió a Mandiyú y Racing, pero todavía no estaba pleno para ser entrenador. Dentro suyo, latía el jugador.

¡Eramos tan pobres!

A Diego le encantaba charlar con **Claudio Caniggia** en la concentración de Boca. Hablaban de sus cosas, de bueyes perdidos, de cuando eran pibes. Y Diego siempre tenía una anécdota entrañable para despertar la sonrisa..

–Yo era muy vivo, Cani. Muy vivo. Cuando estábamos en Fiorito, tenía caladas todas las goteras. Y cuando nos íbamos a dormir me acostaba esquivándolas. Mis hermanos se mojaban, yo no. ¿Querés otra?

–Sí, dale...

–El día que debuté en Argentinos no tenía pilcha, ¿viste? Me citaron para concentrar y hacía un calor bárbaro, pero no tuve alternativa. Me puse el único pantalón que tenía, uno de corderoy celeste. Me morí de calor, pero no me daba para mangarle a alguien...



La película del rey. Arriba, Diego tras su reaparición con la azul y oro, ante Corea del Sur. A la derecha, una sucesión de malabares y asombros. No pudo salir campeón en la segunda etapa xeneize, pero al menos cumplió la promesa que había formulado cuando partió a Europa.

➤ la inyección del divertimiento. Pero no toleraba la relación con Cruz, descascarada hasta el día del adiós sin retorno, luego de una campaña de **doce partidos**, producto de un triunfo, seis empates y cinco derrotas.

Un portazo, la experiencia en la mochila y la promesa de volver a intentarlo...

Dos grandes en apuros

Otro llamado telefónico. Una propuesta coincidente. Una propuesta decente.

–Diego, ¿podés venir mañana a las nueve?

Maradona y Racing. Dos grandes desesperados. Diego, por reactivar el romance. El club, por asomar la cabeza tras 28 años de oscurantismo.

El viernes **6 de enero de 1995**, a las 18.22, ingresó al césped de la cancha. Lo acompañaba **Carlos Fren**, su fiel escudero, el presidente **Juan De Stéfano** y las cámaras de América 2, el sponsor de la nueva cruzada. Subió al micro y a la una de la mañana estaba descendiendo con el plantel en el Hotel Golf Internacional de Santa Teresita para iniciar la pretemporada.

Fue un enero intenso, con el tilde de la voluntad acentuando el trabajo. Pero febrero lo estancó en la depresión de los **dolores lumbares**, en la necesidad de un escapismo que parara ese martirio y la depresión de *ser de palo*, de mirar desde afuera.

¿Estaría él en el debut? Sí, claro que sí.

Cancha de Ferro. **Domingo 26 de febrero**. Marea académica en los tablones ondulantes, atmósfera festiva, excitación y algo más...

–¡Soltame, carajo! ¡La intención Sánchez! Lo que vale es la intención... ¡Soltameee!

Casi un sketch. Un cuadrito en blanco y negro rescatado de Abott y Costello. Angel Sánchez entendió que una opinable mano de Michelini era penal, Diego saltó del banco como un resorte y a Fren no se le ocurrió nada mejor que detenerlo manoteándolo... ¡de la corbata!

Racing perdió 1-0, sin merecerlo. Y Maradona sufrió como un paciente al que le quitan la muela del juicio sin anestesia. Por la inoperancia del equipo, por un supuesto ánimo conspirador de los árbitros, por el nudo de la corbata, por ese dedo mayor mostrado irreverentemente a los plateístas de Ferro, por el hastío general del **pez que no está en el agua**...

Era el principio. Pero también el principio del fin.

–Muchachos, discúlpenme, pero ayer jugué al paddle en Mar del Plata y hoy no me puedo mover, la cintura me está matando. Yo me quedo en la cama, pero con ustedes va Fren. Denle para adelante que hoy ganamos el primer partido de visitante...





Dieguito entrenador. Aquí en su debut con Mandiyú, enfrentando a Rosario Central. Se comió las uñas, los dedos, las manos, la muñeca...



Dieguito entrenador. Ahora en Racing, dándole las primeras indicaciones al plantel. En ambos casos, lo acompañó Carlos Fren.

Había pasado un empate-triunfo con Independiente, se venía Huracán en el Parque, pero ya quería tirar la toalla. No aguantaba. El profe Fernando Signorini ya lo sabía...

–El martes renuncio. La mafia es muy grande. Los árbitros nos perjudican por mi culpa, tenemos el Tribunal en contra...

En realidad, el Tribunal lo multó en 3.660 pesos por aquel famoso dedito a la platea. El resto era más que discutible. De Stéfano le puso un freno.

–Pibe, vos de Racing no te vas porque yo al equipo lo veo bien y a vos mejor todavía.

Hábil para disimular, Juancito. Pero con las urnas no hubo labia que valiera. Perdió la chance de ser reelecto y Diego se tropezó con la **coartada perfecta**, después de once partidos, dos victorias, seis empates y tres derrotas.

–Si Juan se va, me voy yo. A partir de este momento, soy un desocupado más...

A partir de ese momento, la mira estaba en el 15 de septiembre. El día que vencía su suspensión como jugador...

Otra vuelta, compañero

Desde su habitación del Tower Hotel se veía la silueta caótica de Seúl, envuelta en una bruma tenue. Se sentó al lado de Caniggia –el pelo prolijo, la franja dorada reluciente– y comenzó a ejercer **el magnetismo mágico del liderazgo**. Encaraba un nuevo desafío y quería que todos se subieran al barco. Todos.

–Acá somos todos grandes, muchachos. No hay pibitos que puedan decir "no, yo no tengo la culpa". Al contrario. Somos grandes y quien más, quien menos, ha pasado por situaciones límite. Está el Cani, está el Mono, está el Beto... todos grandes. Entonces no le podemos echar la culpa al técnico. Que tendrá su cuota, pero que no nos avala a nosotros para escondernos detrás suyo. A Boca lo pusimos nosotros en esta situación. Y nosotros tene- ➤



Partidos jugados: **25**

Goles: **4**

La campaña en el Sevilla

1992/93

CAMPEONATO ESPAÑOL

Octubre 11	Sevilla 1 - Zaragoza 0	(1) penal
Noviembre 8	Sevilla 3 - Rayo Vallecano 2	(1) penal
Noviembre 23	Sevilla 2 - Celta de Vigo 1	(1)
Enero 24	Sevilla 1 - Sporting Gijón 0	(1)

Partidos Jugados: **4**

Goles: **0**

La campaña en Newell's Old Boys

1993

APERTURA '93

Octubre 10	Independiente 3 - Newell's 0	–
Noviembre 21	Belgrano (Cba.) 1 - Newell's 0	–
Noviembre 28	Boca Juniors 2 - Newell's 0	–
Diciembre 2	Huracán 1 - Newell's 1	–

Partidos jugados: **29**

Goles: **7**

La campaña en Boca Juniors

1995/96

APERTURA '95 — **11 PARTIDOS, 3 GOLES**

Octubre 15	Boca Juniors 1 - Argentinos Juniors 0	(1)
Diciembre 3	Racing Club 6 - Boca Juniors 4	(1) penal
Diciembre 16	Boca Juniors 2 - Español 2	(1) penal

CLAUSURA '96 — **13 PARTIDOS, 2 GOLES**

Marzo 8	Boca Juniors 4 - Gimnasia (Jujuy) 0	(1) penal
Junio 9	Boca Juniors 2 - Belgrano (Córdoba) 0	(1)

1997/98

APERTURA '97 — **5 PARTIDOS, 2 GOLES**

Agosto 24	Boca Juniors 4 - Argentinos Juniors 2	(1) penal
Septiembre 14	Boca Juniors 2 - Newell's Old Boys 1	(1) penal

Entre paréntesis, la cantidad de goles convertidos por Maradona en cada partido.

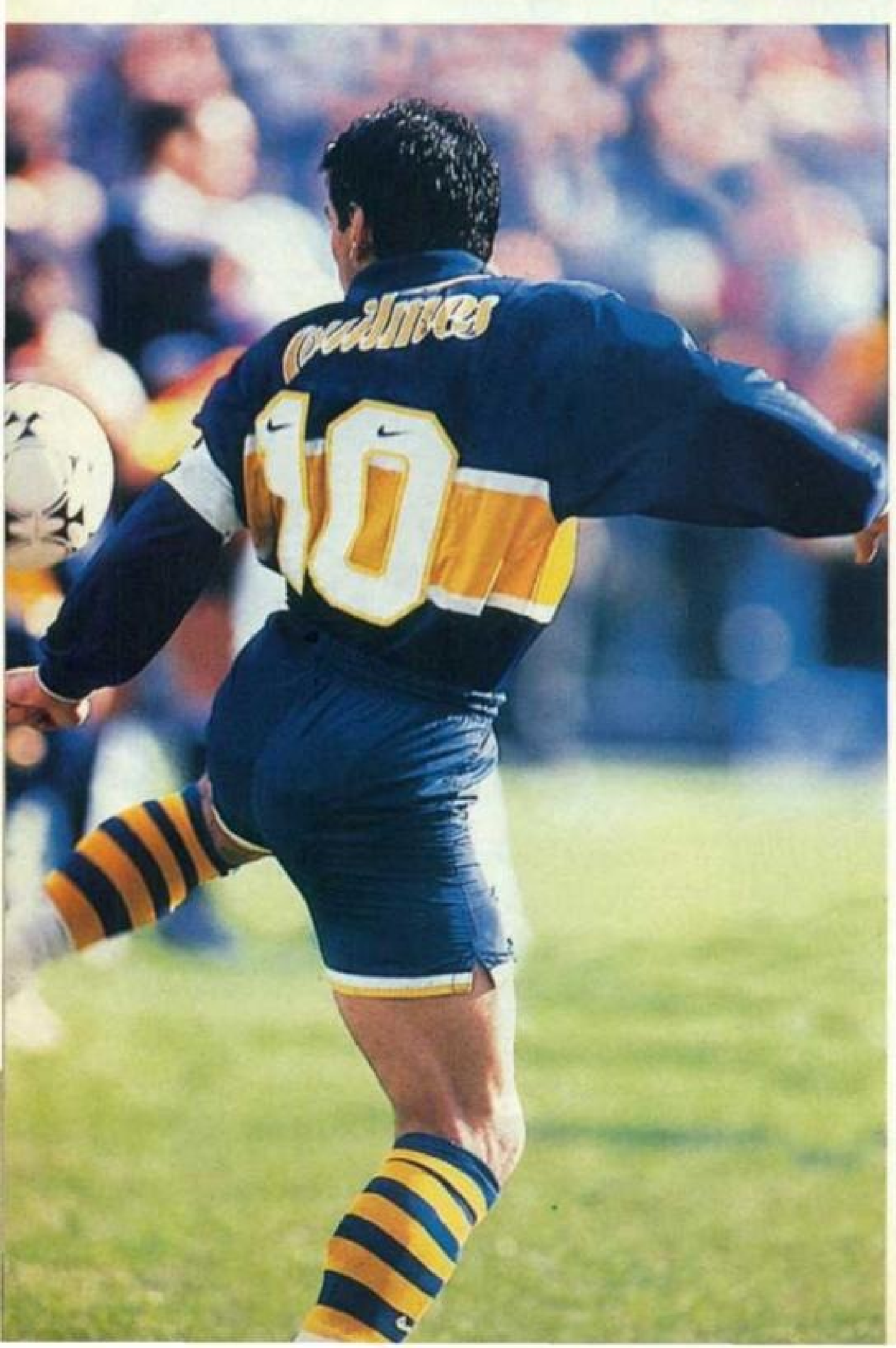




¿Lo tenían a Diego en Oxford? Después de brindarle una cálida charla a los estudiantes, posó con el atuendo apropiado. Otro hito del Diez.

Arriba, el esperado saludo a Ramón Díaz, el día que disputó su último partido como futbolista profesional. A la derecha, el beso a Caniggia, el 14 de julio de 1996. Boca le ganó 4-1 a River, con tres tantos del Cani. Y Diego desperdició un penal.





➤ *mos que salir...*

Un Maradona genuino. Auténtico. Arengando a su tropa, aunque ese sábado 30 de septiembre sólo hubiera por delante un amistoso con Corea del Sur. El amistoso de su vuelta a Boca para ensayar la hazaña del campeonato esquivo.

Muy temprano, a eso de las siete, lo desperto su séquito con una bandera y una torta que compartía la leyenda: ***"Merde"***. Se dejó afeitar por **Tony Cuozzo** y después asistió al agasajo oficial que le había preparado el presidente de la Nación, **Carlos Saúl Menem**, en el hotel Hyatt.

–Estoy refeliz, Presidente.

–Yo también, los argentinos también...

–¿Sabe qué pasa? Ya estaba cansado de que mi vieja fuera al supermercado y le gritaran: "¡Efedrina!". *Fue un año y medio muy duro, muy jodido. Yo digo que los argentinos somos buenos cuando queremos ser buenos, pero muy hijos de p... cuando queremos ser hijos de p...*

–Estarás muy feliz de jugar con Caniggia...

–¡Qué le parece! Ya le dije que cuando haga un gol, le voy a partir la boca de un beso...

–Va a salir corriendo.

–¡Qué corriendo! Lo corro hasta las tribunas.

Jugó, fue figura, celebró el 2-1 como un campeonato, le dedicó la vuelta a Fito y a Charly, a doña Tota y a Claudia, a don Diego y a las nenas, a Gasalla y a Perciavalle, a Fidel Castro y al doctor Lentini, al Loco Montenegro y a Ernesto Sabato...

Y volvió a cruzarse con un Menem dicharachero, súbdito de una preocupación ficticia...

–Jugaste tan bien, que tengo miedo por River...

El sábado 7 de octubre volvió oficialmente. En el templo hirviente de la Bombonera, asumiendo sin complejos esa deidad proclamada por una bandera que flamea en la tribuna: ***"¿Con la diez? Dios?"***

Enfrente, Colón. La resistencia tenaz y heroica de Colón, hasta que en el último instante, en el último centro del Kili González, se eleva Darío Scotto y clava el 1-0 que elevó la fiesta al cielo de la locura. Boca empezaba su campeonato en la novena fecha del Clausura. Las ocho anteriores no importaban, valía el *sprint* final, ése para el que Diego se había preparado en Punta del Este con la ferocidad de una atleta de alta competencia.

–¿Volviste a vivir? –le preguntó un periodista cuando salió del antidóping, pintado con la camiseta de Colón que le regaló Saralegui.

–No, si yo nunca estuve muerto, maestro...

El *Marashow* deslumbró fecha a fecha. Vino el golazo de tiro libre para ganarle a Argentinos, después de 13 años y 11 meses sin marcar en la Argentina. Pasó el empate trascendente con el San Lorenzo puntero. Siguió la victoria determinante en Jujuy, ante Gimnasia. Y quedó una conclusión obvia: Diego era el alma del equipo, el motor insustituible.

Las secuencias posteriores parecieron imaginadas por su propia mente. Fiesta en las calles y en las tribunas, el físico *okey*, más victorias, la punta tan soñada, la fortificación de la mística, el viaje para dar una charla a **Oxford**, presagios de vuelta olímpica, de fantasma con la sábana a medio sacar, seis puntos de ventaja...

–Me parece que se nos da Claudia. ¡Se nos da!

Pero el maquillaje de las victorias disimulaba las **grietas insolubles**. Faltó Diego contra Central y el equipo se desintegró. No pudo avanzar sin su **lazarillo**.

Y algo sucedió después del empate en cero con River, que acercó a Vélez a dos puntos. Cierto mecanismo depresivo se confabuló con fantasmas que parecían extinguidos. Durante la semana previa al crucial clásico con Racing, **se lo**



La expresión tenaz y decidida de Maradona en el enfrentamiento con Newell´s, otro club que se ganó un lugar privilegiado en su corazón.



Gol a Argentinos, de penal, el 24 de agosto de 1997. Boca ganó 4-2 y arrancó fenómeno el Apertura '97. Después pasó lo que pasó...

tragó la tierra. Apareció para jugar. Y jugó como los dioses, aunque no alcanzó para esquivar una cachetada histórica: **4-6** en la Bombonera, Vélez un punto arriba, **el sueño hecho pesadilla**, la barranca oscura aguardándolo impiadosamente, sin revelar el abismo de su profundidad...

Fue **el tiro de gracia** para la ambición moribunda. Vélez fue campeón, Boca se desangró internamente, imaginó un futuro mejor con Macri, también con Bilardo, y el *crash* fue inevitable, necesario...

Jugó el inútil 2-2 con Español, elevó la vista hacia la popular desértica y leyó las banderas. Una negra, con letras irónicas: ***"Gracias por el campeonato"***.

Otra amarilla, con letras azules, enorme: ***"¡Hasta cuándo! Basta de jugar con la hinchada. Basta de camarilla. Basta de llenarse los bolsillos sin ganar campeonatos"***.

Se sentía el peor tipo de la tierra. Los había defraudado.

De ilusión también se vive

Frío. Distante. De otro palo. Así lo veía Diego a Macri. Sobre todo, después de una frase-símbolo del presidente flamante...

–Boca ya no es Rico Mac Pato.

A la distancia, desde Punta del Este, padeció los instantes embrionarios del ciclo de Bilardo. Una revolución de hombres y estructuras.

A Maradona lo acorralaban intuiciones contradictorias.

¿Qué Bilardo encontraría? ¿El genio que lo deslumbró en México o el entrenador puntilloso que lo desequilibró en Sevilla?

¿Qué Boca encontraría? ¿El del trato campechano de Antonio Alegre o el de la frialdad computarizada de Mauricio Macri?

Pero volvió, claro. Porque la azul y amarillo le tira más que una yunta de bueyes. Contra todos los pronósticos, aún bancándose los malestares físicos y algunos **silbidos impensados** cuando jugó el amistoso con Armenia. Enero fue un calvario de pulseadas dialécticas con Macri y Bilardo. Un rosario de dolores, agudizados por dos derrotas en los clásicos veraniegos.

Pero en febrero, cuando se sumó al grupo que trabajaba en San Carlos de Bariloche, ya era el Maradona de las pilas a tope.

El Diego que pasaba facturas.

–Argentina es el país de la duda. Se duda de todo. Yo sé que tuve un desgarro y no tengo que comprobárselo a nadie. Lo tuve y se acabó.

El Diego que se ilusionaba.

–La Brujita Verón es un jugador espectacular, va a dar que hablar.

El Diego con una broma en la punta de la lengua.

–Che, ¿saben cómo le dicen a Tchami acá, en Bariloche?

–No. ¿Cómo le dicen?

–Nahuelito, porque es negro, pero no saben bien qué es.

El Diego que radiografiaba la realidad y hasta sonreía comprensiblemente con las cábalas interminables de Bilardo con los ➤

La relación con Mauricio Macri fue tirante desde el primer día. Hubo un solo elemento que le hizo archivar todas sus broncas: el amor incondicional por la azul y amarilla.

El Gráfico

MARADONA La obra divina

Director
Aldo Proietto
Directores Adjuntos
Osvaldo Ricardo Orcasitas (O. R. O.)
y José Luis Barrio
Director de la Edición
Elías Perugino
Editores Generales
Luis A. Hernández,
Daniel Roncoli y Julián Mansilla
Editores
Alfredo Alegre
y Claudio Martínez
Redactores Jefes
Hugo Suerte y Eduardo Verona
Redactor Especial
Horacio Del Prado
Coordinador
Daniel Galoto
Jefe de Producciones Especiales
Matías Aldao
Productores
Germán Heidel, Gabriela Macoretta,
Gisela Pérez Perpiñal y Carlos Voto
Colaboradores
Pablo Aro Geraldes, Alejo Aversente, Domingo Camarda,
Alberto Cantore, Rodolfo Cedeira, Juan Cruz Díaz,
Eduardo Donadío, Guido Glait, Roberto Glucksmann,
Carlos Irusta, Maximiliano Lo Russo, Cristian Mellara,
Maximiliano Nóbili, María Ordás Carboni y Orlando Ríos

Departamento de Arte
Director
Juan Angel Maizares
Jefe
Humberto Aste
Diagramadores
Daniel De Majo, Francisco Pizzorno y Gabriel Podestá

Departamento de Fotografía
Editor General
Eduardo Forte
Editor
Alejandro Del Bosco
Producciones Especiales
Alejandro Pagni

Archivo
Jefe
Juan Carlos Arcidiácono
Archivistas
Víctor Hugo Piamonte y María Elena Ybarra

Consejo Editorial
Carlos Avila, Raúl H. Burzaco y Aldo Proietto

Publisher
Carlos F. Sarthe
Departamento Comercial
Gerente: Oscar Alberto Repetto
Promotor: Diego Bonet
Jefe de Ventas Especiales
Alberto Cordone
Jefe de Propaganda y Promoción
Adrián Tambuscio
Departamento Administrativo Financiero
Gerente: Eduardo Sánchez

Director Corporativo
Diego G. Avila

Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e Interior:
Editorial Atlántida S. A.

EL GRAFICO. Fundada el 30 de mayo de 1919 por Constancio C. Vigil, es publicada en Buenos Aires, Argentina, por Torneos y Competencias S. A., Av. Paseo Colón 505, 2º piso, 1063 Capital Federal. Tel.: (11) 4341-5100. **APARECE LOS MARTES.** Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 927133. Impresa en los talleres gráficos Atlántida - Cochrane S. A. Ruta Panamericana, Km. 36,700, 1619 Garín, provincia de Buenos Aires. Adherida a la Asociación Argentina de Editores de Revistas, al Instituto Verificador de Circulaciones y a la SIP: Sociedad Interamericana de Prensa.

PRINTED IN ARGENTINA.
ISSN 0017-291X
Octubre / Noviembre de 1999



Domingo 25 de octubre de 1997. River-Boca, el último partido oficial de Maradona. Parados: Solano, Bermúdez, Córdoba, Fabbri, Arruabarrena, Diego. Agachados: Palermo, Toresani, Cagna, Vivas. Jugó el primer tiempo, ganaron 2-1.

➤ fotógrafos de EL GRAFICO.

–Sacame así, de costado, como en México '86.

Puntos suspensivos

Hubo un amanecer luminoso. Goleadas, Caniggia en nivel de Selección, otra vez la punta. Pero en la sexta fecha se hartó el gemelo izquierdo de Diego. Otro desgarro. Otro parate. Otra depresión...

–¡Me quiero matar! ¿Siempre me tiene que tocar a mí?

No había intersticios para el consuelo. Tampoco lo tendría en las semanas siguientes. Boca, su Boca, sufriría su máxima derrota en la Bombonera: 0-6 con Gimnasia. Y la ruta de campeonato volvería a diluirse para siempre, por más que él volviera y se cargara todas las mochilas al hombro.

Podía convertir golazos como contra Belgrano, pero jamás enyesar las fisuras sin la respuesta global del conjunto. Pronto comprendería que estaban edificando **un castillo en el aire**...

Fue una catarata de decepciones: relación tensa con Macri, endeblez física, menos *feeling* con Bilardo, cinco penales desperdiciados en forma consecutiva, un amague de retiro, el oasis de las victorias con River...

Cuando el destino le gritó el *"¡No va mássss...!"* a Bilardo, un viejo conocido le reactivó los resortes de la motivación: el **Bambino Veira**. Le pulsó ese botoncito oculto que le aceleraba el orgullo, las ansias de trascender su tiempo, como si hiciera falta...

¿Hace falta reseñar los capítulos finales? No. De ninguna manera. Es historia demasiado reciente, pintura tan fresca como la polémica con Macri por las benditas rayas blancas de la camiseta.

Bastará con repasar su felicidad renovada, las rabietas crónicas, el trato preferencial y entendible, el desenfreno del polémico beso a Caniggia y la despedida sin aviso previo en el clásico con River, un **25 de octubre de 1997** que, por ahora, permanece anotado en el último renglón de la historia...

Por ahora... Porque nunca se sabe con este **mito viviente** del fútbol argentino. Con este Cebollita de las piruetas mágicas. Con este Pelusa de la emoción latente. Con este Diego prestidigitador de fantasías. Con este Maradona genio y figura, sueño de barrilete y barrilete cósmico, mano de Dios y pie de terciopelo, Quijote *in eternum* de los molinos de viento.

Nunca se sabe con el monarca de la gambeta. Con el espíritu inquieto del pibe pobre de las glorias ricas. Con el muchacho rebelde de los embrujos dulces.

Entonces no se justifica el punto final. El *the end* definitivo.

Mejor que el corazón escriba un ***gracias totales, maestro***. Y que floten los puntos suspensivos... ⚽

